

MUJER Y MALTRATO INFANTIL

Justificación del estudio

- **La realización de este estudio sobre la violencia en contra de la mujer, de la niña y del niño, que se presenta en algunos hogares, pretende encontrar los elementos que ayuden a esclarecer bajo qué circunstancias la mujer maltrata a las y los menores.**

Este fenómeno se ubica en un contexto de importantes transformaciones sociales, con mayor participación de la mujer en los diversos ámbitos de la sociedad, que exige de más avances legislativos respecto a la violencia intrafamiliar que impide su desarrollo pleno. INEGI (2000) el primer proyecto de violencia intrafamiliar para el D.F., es presentado en 1996 a los legisladores, la cual se aprueba el 13 de diciembre de 1997. Esta iniciativa destaca la necesidad de ver como iguales a la mujer y al hombre frente a los hijos, y a los hijos frente a las hijas dándoles los mismos derechos.

García (1998) resalta la capacidad de los sectores femeninos para organizarse y demandar situaciones más equitativas frente a la población masculina, en donde prevalecen aún grandes desigualdades de género. En este sentido las mujeres han logrado en los últimos años grandes contribuciones, que benefician su desarrollo tales como la disminución de la fecundidad que ha permitido el desenvolvimiento profesional de la mujer, realizando trabajo extra doméstico, así como propiciando algunos cambios en la dinámica familiar.

La participación económicamente activa de la población femenina ha aumentado en los últimos años. INEGI (2000) en 1997 la PEA es de 38.3 millones de personas, de los cuales 13.4 millones son mujeres dedicadas al trabajo extra doméstico, todavía se observan importantes diferencias entre la participación de hombres y mujeres que evidencian la tradicional división del trabajo. La participación femenina neoleonesa observa la tasa de participación más alta de 38.5% en el área laboral.

Los factores que han contribuido a la integración de las mujeres neoleonasas a las actividades productivas, señala Sieglin (1999) es el desarrollo económico de Nuevo León que abrió nuevas fuentes de empleo a un creciente número de mujeres. Entre 1970 y 1990 la población económicamente activa femenina se elevó a 156.6%. El desarrollo económico propició la integración de mujeres al mercado laboral, haciendo frente a un gasto en aumento y pésimo ingreso familiar.

Schteingart (1999) asegura que la participación en la economía sigue en aumento, sin que eso signifique un incremento en el ingreso de las familias, pues persiste una marcada discriminación salarial.

Con todo ello vemos que la presencia de la mujer en los espacios laborales es todavía cuestionada en la actualidad y las limita a los espacios del hogar, negando la inclusión de mujeres en las funciones asignadas tradicionalmente a los hombres. La lucha de las mujeres porque se le reconozca sus méritos en los diferentes espacios públicos, la han llevado a crear estrategias o aceptar condiciones impuestas para disminuir fricciones con los hombres. Sieglin (1999) asegura que con estos mecanismos la mujer permite la subordinación ante los hombres.

El trabajo extra doméstico de las mujeres permite obtener un ingreso extra que ayuda a sobrevivir en los hogares pobres. No obstante, pese a los esfuerzos que hacen día con día las mujeres, no cuentan con mayores reconocimientos a su esfuerzo, que es visto por su pareja como un complemento a los gastos de la familia. Sieglin (1999) señala que las mujeres cuentan con escasos apoyos para realizar el trabajo extra doméstico, convirtiéndose éste en una fuente de estrés que pone en peligro la salud de las mujeres trabajadoras.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Los objetivos de la investigación son los siguientes:

-Explicar las circunstancias bajo las cuales las mujeres corrigen a las y los menores.

-Determinar las causas sociales y psicológicas del maltrato físico infantil que originan la violencia por parte de la madre dentro de la familia, donde ésta acepta los maltratos de manera directa y/o indirecta de algunos miembros de la familia en contra del niño y de la niña.

-Analizar los aspectos tensionantes que afectan a la mujer y propician el maltrato de la y del menor dentro del hogar.

En el siguiente apartado sustento teóricamente el estudio, para ello planteo y analizo algunas teorías y diversos enfoques de otras investigaciones que nos sirvan de antecedentes para nuestro estudio.

CAPITULO 1. CONCEPTOS Y REFLEXIONES BÁSICAS SOBRE FAMILIA Y VIOLENCIA FAMILIAR

Para efecto de un mejor entendimiento de los aspectos que influyen en nuestro estudio es conveniente abordar el tema de la familia, considerando la importancia de ésta en el desarrollo de la sociedad, como formadora de individuos con una serie de valores fundamentales para el buen funcionamiento. Función básica que se ha visto afectada desde el interior de la familia, por miembros que dañan a otros que se consideran más débiles como son las mujeres y los menores, que viven en la misma casa de los agresores.

Conceptos de familia

Estos son algunos de los conceptos sobre familia que van a permitir tener las ideas más claras para este estudio. También ayudarán a comprender la importancia que la familia tiene en la sociedad.

Corsi (1997) afirma que los individuos se unen por razones biológicas, psicológicas y socioeconómicas. Sin importar su estatus jurídicos de esas uniones, la familia es un grupo primario, que cumple con su misión primordial reproducir la especie, transmitir la cultura, y los valores morales a las nuevas generaciones.

El individuo por naturaleza busca la compañía de personas con las que se identifica y surgen lazos que permiten formar una familia, en la que busca prolongar su raza, encontrar afecto, comprensión, socialización.

Corsi (1997) señala que la familia nuclear (padre, madre, e hijos) surge hasta el siglo XIV y trae consigo la exclusión de otros consanguíneos que no sean hijos. Puede durar mientras los hijos permanecen bajo la tutela paterna, con un modelo vertical.

Para Soifer (1979) la familia es la estructura social básica, que presenta un interjuego de roles entre los miembros de la familia, los cuales forman un modelo natural de interacción grupal. En este grupo de personas hay otros vínculos que los unen aparte del consanguíneo, encontramos los lazos afectivos que ayudan a tener una buena convivencia y socialización de la cultura e ideologías de los individuos.

En este sentido la relación cotidiana que se vive entre los miembros de la familia es esencial en la formación de los vínculos, no solamente desde el punto de vista afectivo sino también en la consolidación de los elementos culturales.

La familia sigue siendo la institución socializadora primaria en la sociedad, donde padre, madre, e hijos, llevan a cabo algunas actividades de integración con otras personas de la comunidad donde viven.

La familia para Ribeiro (2000) es la integración de algunos miembros como los padres e hijos, y algunas veces otros parientes unidos por lazos múltiples, que participan en las diversas actividades buscando el beneficio de todos sus integrantes.

Ramos (1992) dice que la familia, la sociedad y el Estado, son las tres entidades que desde el patriarcado se interrelacionan, resaltando la participación del hombre en los niveles y funciones más importantes, mientras que las mujeres tienen mayor injerencia en la institución de menor fuerza social que es la familia, escasa en la sociedad, y casi nula en el Estado.

El hombre ha mantenido el control de la situación en gran medida debido al apoyo del Estado y la sociedad que en todo momento ha facilitado la participación amplia del hombre en los diversos espacios de mayor jerarquía de poder en todas las instituciones sociales: la religión, la moral, la opinión pública y la ley.

Aunque en los últimos años hemos visto como la familia dejó de estar fuertemente enraizada en el ámbito de la comunidad para cerrarse sobre sus propios límites, frecuentemente en las grandes ciudades se viven situaciones de aislamiento familiar, en las que cada uno se preocupa por atender sus problemas dejando a un lado las dificultades de los demás.

Al respecto Ramos (1992) explica cómo es entendida la familia en su contexto social. La vida cotidiana sale del aislamiento de lo personal para señalar que la vida privada y la vida pública, lejos de ser dos esferas de actividad propias de hombres y de mujeres sin ninguna relación entre sí, están, por el contrario, íntimamente relacionadas.

De esta manera se entiende que la familia debe cubrir infinidad de funciones en donde la crianza y educación de los hijos es sólo una de las actividades familiares elementales, y corresponde a todos los miembros de una familia involucrarse en las diversas tareas que ayuden a atender las necesidades básicas como la salud, la alimentación y, en general, todo aquello que contribuya al bienestar y seguridad de sus miembros.

La familia es la responsable de fomentar los valores y creencias que de manera muy particular representan la versión de la realidad de una familia en particular, y que son transmitidas de una generación a otra. Incluyendo además algunos patrones edificantes de amor, amistad y afecto, que satisfagan las necesidades psicológicas fundamentales de la persona.

Tomando en cuenta que cada familia es una unidad de vida social que refleja en gran medida lo que los individuos son: sus relaciones, valores, habilidades para llevarse bien. Son estas características que marcan las diferencias en cada una de las familias, surgiendo así diferentes tipos de familias que tienen problemas de integración entre sus miembros.

Violencia familiar

Existe la necesidad de realizar más estudios científicos sobre aspectos relacionados con la violencia dentro de la familia, situación que afecta en el desarrollo social y económico, de un país. La violencia familiar es perpetuada por miembros de la familia dentro del hogar contra cónyuges, hijos, y ancianos ocasionando daño moral, psicológico y físico a sus víctimas.

Se entiende que las acciones que atentan contra la integridad de los miembros de la familia se pueden presentar en diversas magnitudes, pudiendo en ocasiones pasar desapercibidas por no darles la importancia que éstas ameritan, aunque las agresiones de que se trate sean leves e insignificantes. Todo tipo de agresión de cualquier magnitud que se presente afecta a la persona que ha sido víctima de situaciones violentas.

Corsi (1997) señala una relación en los casos que han vivido la violencia en sus hogares y considera que los hombres violentos con la familia fueron niños maltratados, o bien presenciaron situaciones violentas. También las mujeres maltratadas en algunos casos tienen antecedentes de maltrato infantil. La forma como se comporta el individuo tiene mucha relación con su historia de vida.

Pueden existir algunos factores de riesgo relacionados con aspectos económicos y desempleo, que cobran fuerza en situaciones difíciles como el estrés económico y el desempleo, propiciando resquebrajamiento en las relaciones entre los cónyuges. La violencia que se da en los hogares tienen diversidad de causas que la hacen diferente al resto de las familias. Cada una se desenvuelve en contextos diferentes que influyen en el desarrollo de estilos de vida con características propias.

Para Corsi (1997) la violencia es un problema que debilita los valores de la convivencia y provoca la desunión entre los miembros de la familia y la sociedad en su conjunto. La violencia afecta las relaciones sociales entre las personas con quienes convive en los diferentes ámbitos en que se desenvuelve e impide el pleno aprovechamiento de sus potencialidades.

Román (1999) afirma que la violencia familiar es el uso reiterado de la fuerza física o moral en contra de un miembro de la familia por otro de la misma que viva en el mismo domicilio, que atenta contra su integridad física o psíquica, independientemente de que pueda o no producir lesiones.

La violencia familiar es común encontrarla en algunas familias problemáticas. Colletti (1977) define a estas familias como grupos de individuos que se caracterizan por una privación económica y cultural. Para él la miseria es un factor de riesgo importante porque la falta de recursos y medios sociales hace más fácil la aparición de comportamientos problemáticos.

Esta situación se hace más notoria en momento de crisis económica según lo señala Lima (1998) debido a que las dificultades que se presentan entre más escasos sean los recursos de una familia, producirán una mayor violencia. Continúa diciendo Lima que aunque para muchos autores no es tan determinante el factor de pobreza que viven algunas familias, se debe valorar este aspecto para efecto de conocer las condiciones en que se desenvuelve la actividad familiar.

Frecuentemente nos encontramos con un sin fin de problemas que afectan a las familias y fundamentalmente a las más desprotegidas, que en su diario vivir buscan la manera de alcanzar cubrir las necesidades básicas que les permita sobrevivir.

Para Lima (1998) la violencia estructural se presenta tanto en estructuras organizadas e institucionalizadas, así como en los sistemas económicos, culturales y políticos, presionando a determinados individuos a los cuales se les niegan ventajas en la sociedad.

Corsi (1997) comenta que las estructuras que presentan las instituciones sociales tienen un papel decisivo para propiciar el problema de la violencia en la familia. Los valores culturales se van adquiriendo con la influencia de las diversas instituciones sociales: educativas, recreativas, laborales, religiosas, judiciales.

Corsi (1997) afirma que existen instituciones que fomentan la resignación de las personas frente al maltrato familiar, con ello fortalecen las relaciones patriarcales, y aumentan la autoridad entre los hombres.

El problema de la violencia se va presentando en las relaciones familiares según lo señala García (1998) y éstas se esparcen rápidamente integrándose como parte del comportamiento social, donde interactúan personas con problemas que provocan presión y generan violencia.

En este sentido decimos que la violencia es todo acto que se comete en contra de una persona, haciendo alarde a las diferencias físicas, o relaciones de poder que ostenta el individuo socialmente superior que ejerce la fuerza y la presión en las diferentes formas que afectan a la persona que es víctima de esta relación.

La violencia familiar no puede considerarse como un asunto que sólo le corresponde a la vida privada de las personas, debido a que sus efectos se extienden a toda la sociedad en su conjunto y principalmente a la familia que es el grupo primario y fundamental razón de ser de la sociedad.

Aceptación de la violencia por parte de la mujer

Es conveniente conocer el punto de vista de la mujer respecto a la violencia que se vive en la familia, así como los factores culturales que la mantienen en situación de subordinación y que afectan su comportamiento dentro de la sociedad.

En muchos de los casos las mujeres que han sido agredidas terminan por ver destruida su autoestima, según lo señala Lima (1998) permitiendo que en el ámbito familiar se generen disfuncionalidades a raíz de esta problemática de violencia. Al ser ellas maltratadas, tienden a mostrar un estado de ánimo de tristeza, de culpa o de ira que forzosamente debe reflejarse en sus interrelaciones con los demás familiares.

Es común que las mujeres que han sido agredidas, a su vez agredan verbalmente o golpeen a sus hijos e hijas. Existe poca o nula comprensión hacia ellos debido al ambiente de tensión y angustia en que viven.

Es difícil aceptar que existan mujeres que fomenten la violencia desde el interior de su hogar, realizando acciones que favorezcan los diferentes tipos de abusos de que son objeto algunos miembros de la familia. Las víctimas del maltrato más desprotegidos: los niños y las niñas, ancianos y ancianas, discapacitados y discapacitadas que por su condición sumisa y obediente no se atreven siquiera a mirar a la persona que abusa de la situación existente.

Para Johnson (1984) esto podría tener una explicación debido a que en ocasiones la mujer desconoce cuáles son las funciones que debe desarrollar de acuerdo al rol social que le toca jugar. Mucho menos se atreverán a pedir ayuda al exterior de su espacio, tal vez por desconocer la existencia de instituciones y leyes que se encargan de atender los diferentes tipos de abusos de que es objeto la víctima de delitos.

En México existen organismos interesados en investigar la violencia familiar. Según el INEGI (2000) a mediados de los noventa se realiza una encuesta sobre la violencia en la familia realizada por la Asociación Mexicana Contra la Violencia Hacia las Mujeres, A.C. (COVAC) institución que nacen con la finalidad de atender los diversos problemas sobre violencia que viven las mujeres y que afectan a la sociedad, buscando medidas que aminoren la problemática social que impide el desarrollo integral de las personas.

Entre las funciones más importantes de estas organizaciones están las actividades para difundir y hacer cumplir los derechos y obligaciones de las personas de nuestro país. La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (1999) tiene contemplada la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, concretamente en el Art. 4° de la Constitución Política de México se señala la igualdad del hombre y de la mujer en los derechos y garantías que tienen ambos en nuestro país. Aunque en la realidad surgen diferencias entre ellos, propiciando las situaciones de maltrato y violencia hacia los miembros más débiles.

Corsi (1997) hace mención que estas personas necesitan de apoyo para fortalecer los vínculos que las identifica como víctimas de la violencia familiar, para superar las secuelas dejadas por las agresiones sufridas. Para ello es conveniente que la víctima pida ayuda para resolver sus problemas en la institución adecuada que tenga la infraestructura y el personal profesional capaz de ayudar a la persona víctima de la violencia familiar.

Sólo así, fomentando la cultura de la denuncia de hechos violentos vividos al interior de la familia y que afectan a las víctimas de agresiones por parte de cualquier miembro de la familia, se podría garantizar la participación de las instituciones que buscan el beneficio físico, emocional y social de las personas.

El beneficio social del que se habla debe alcanzar tanto a hombres como a mujeres sin ninguna distinción. Aunque sabemos que existen mujeres víctimas de agresiones por parte de su pareja, y provocan con ello reacciones violentas y abusiva en contra de quienes les rodean, y principalmente a los niños que son las víctimas de la violencia familiar.

Perrone (1997) asegura que un individuo no es violento en sí, sino que su violencia aparece según el contexto de la interacción en que se ubica. Con esta idea se pueden evitar prejuicios rígidos y encontrar diversas formas de salir de la violencia, dejando de lado la idea que la violencia es una característica propia de ciertos individuos.

La Asociación Mexicana Contra la Violencia Hacia las Mujeres A.C.(1995) señala que el 61.2% de niñas y niños son identificados como los miembros de la familia más vulnerables que pueden sufrir el maltrato físico y mental, seguido por las madres el 20.9% y las demás mujeres de la familia 9.7% entre quienes se encuentran las hijas y hermanas.

En nuestra sociedad el fenómeno de la violencia familiar es considerado un problema social grave que afecta principalmente a las mujeres a las niñas y los niños. Según lo señala Corsi (1997) por considerarlos más débiles e indefensos o bien por estar al alcance del agresor en los momentos de ira, descargando su coraje en contra de las personas más indefensas.

Algunas definiciones de maltrato infantil

Para comprender mejor y lograr tener una visión más amplia del aspecto tratado, es conveniente que citemos algunos conceptos definidos ampliamente por diferentes autores. En el Programa de Atención al Maltrato Infantil del DIF,N.L.(1999) se contempla al maltrato infantil como el conjunto de conductas, por acción u omisión de ellas que los padres o los tutores del menor ejecutan en perjuicio del mismo y que obstaculizan su desarrollo.

Ampliando además su conceptualización sobre el maltrato infantil contemplando todo tipo de acciones realizadas por individuos, instituciones o por la sociedad en su conjunto, que provoquen lesiones que priven a los niños de su libertad o de sus derechos correspondientes, o que les priven de su óptimo desarrollo.

Cantón (1997) dice que debemos tomar en cuenta cualquier conducta de abuso o de abandono que provoque lesiones, enfermedades o trastornos, sin importar la gravedad o cronicidad que ocasione a la víctima. A partir de algunas manifestaciones de conductas violentas que causen lesiones graves tendrán que considerarse abusivas, aunque solo tengan lugar una vez.

Se sabe que algunos ciudadanos considerados personas de bien por el medio social y profesional donde actúan, pueden ejercer la violencia en sus actividades diarias con su familia, y principalmente en contra de los niños.

Román (1997) considera al maltrato infantil como todo tipo de agresiones producidas al niño por parte de uno o de ambos padres biológicos o adoptivos, u otras personas allegadas al menor (viva o no en la misma casa), que puedan poner en peligro el desarrollo físico, social o emocional del niño.

Estudios del DIF, N.L.(1999) indican que los miembros de la familia más han sido maltratados física y emocionalmente son los niños, en donde la madre está en primer lugar como agresora en contra del menor de acuerdo a las estadísticas reportadas.

El hogar es considerado el espacio más adecuado para la formación integral de las personas, y como tal se le debe brindar más apoyo para que cumpla su cometido en la educación y crianza adecuada de los niños. Por consiguiente también debería de ser el lugar más seguro, que fomenta la realización de las expectativas de los individuos.

CAPITULO 2. DIVERSOS FACTORES QUE AFECTAN A LA MUJER EN SU DESARROLLO SOCIAL Y EMOCIONAL

Situación actual de la mujer

Este es uno de los capítulos que integran el proceso de esta investigación, y considero que es el más extenso e importante por la riqueza de su contenido, ya que se abordan aspectos que limitan a la mujer en su desarrollo social y emocional, tales como las situaciones tensionantes que viven las mujeres, y aquellos aspectos que tienen que ver con las experiencias pasadas de maltrato.

Hoy el mundo de la mujer se ha ampliado, la casa ha dejado de ser su único lugar. La mujer, en su búsqueda de nuevos horizontes, no ha abandonado sus orígenes ni ha cambiado de escenario sino que ha multiplicado sus roles. Los nuevos gobiernos buscan incorporar en sus gabinetes dentro de la administración pública a las mujeres que tienen una trayectoria profesional, cada vez se ve con mayor frecuencia a las mujeres ocupando puestos que eran exclusivos de los hombres tales como ser candidata a presidencia de la república, desempeñarse como agentes de tránsito, policías u otro cargo público.

Según Hernández (1996) la función primordial de la mujer no es solo la de tener hijos, sino que además deberá desempeñarse en cualquier puesto según sea su capacitación dentro o fuera del hogar que le permita aportar económicamente y atender las necesidades básicas de la familia.

No hay duda que las mujeres han sabido enfrentarse a los problemas cotidianos dentro y fuera de sus hogares, demostrando su enorme fortaleza para ser mejor madre, esposa, profesionista, trabajadora asalariada, todo lo que se proponga de acuerdo a sus posibilidades y capacidades. La mujer de hoy está mejor informada para enfrentar las situaciones difíciles, tiene a su alcance los medios masivos de comunicación que llegan a la mayoría de los hogares para informar sobre los diversos programas que promueve la iniciativa privada. Existen campañas educativas, de salud, de política, entre otras, que promueven la participación de la mujer en los diferentes ámbitos de la sociedad.

Dadas las exigencias de crecimiento de la sociedad, se requiere de un mayor reconocimiento a la participación social de la mujer. En lo económico en los diferentes ámbitos laborales, se debe buscar la igualdad de condiciones de las mujeres y del

hombre en cuanto a prestaciones y salarios, que reivindique a las mujeres en una sociedad más justa.

La participación que la mujer tiene desarrollando funciones en diversos puestos de trabajo dentro de la sociedad, no la exime de las responsabilidades y funciones propias del hogar. Tiene además una influencia directa en la esfera social, por lo que a la mujer debe dársele el reconocimiento y valorización como trabajadora en igualdad de derechos.

La mujer va recorriendo caminos nada fáciles y enfrentando situaciones complicadas propias del desarrollo de la familia, como es administrar la economía familiar, la salud, la educación. Son aspectos que tienen que ver de manera directa con las dificultades con que se encuentra la mujer.

En la actualidad la mujer busca la manera de ayudar económicamente en las necesidades de la familia, a través de la superación académica. Según lo señala Lima (1998) la escolarización no basta para promover una auténtica seguridad en las mujeres.

Sin embargo, gracias a la educación que hoy reciben las mujeres tienen más ventajas como las que derivan del hecho de que las mujeres instruidas tienden a casarse en edades más avanzadas, tener menor número de hijos, luchan por ocupar puestos representativos en los diferentes ámbitos en que se desenvuelven y buscan más formas de organización, todo ello en el marco de sus derechos.

Galeana (1994) señala cómo la mujer ha sentido la necesidad de salir adelante y luchar en contra de la discriminación, y poder así ocupar diversos puestos en igualdad de condiciones que el hombre. Han sido luchas constantes y prolongadas de las mujeres que anhelan un reconocimiento social que les permita sobresalir, y no seguir siendo discriminadas por la sociedad misma.

Hierro (1990) señala que a pesar de sus esfuerzos, las mujeres conservan los esquemas del predominio masculino que implican un sometimiento por parte de la mujer, centrado primordialmente en conservar a las mujeres en el hogar dependiendo económicamente de su compañero. Continúa diciendo esta autora que si la mujer pierde la protección de su pareja con frecuencia desciende de nivel económico por considerarla no productiva económicamente.

Al respecto Anderson (1989) analiza la teoría de Parsons la cual se fundamenta en el supuesto de que para las mujeres era "disfuncional" buscar empleo pagado. Ubicaban a las mujeres dentro de las familias y a los hombres en un empleo exterior a ellas. Anderson prevé la presencia de tensión pero retorna a una imagen de equilibrio social. La familia se adapta a las necesidades de la sociedad. En los años cuarenta las mujeres fueron aplaudidas por trabajar en fábricas de la defensa, más tarde cuando los hombres regresaron de la guerra ocupan sus empleos, y esperan que las mujeres se queden en casa.

Aún cuando todavía existen prejuicios hacia las mujeres respecto a la educación que ésta debe de tener y la forma de cómo actuar en los diferentes ámbitos o situaciones que se le presentan, cada vez se ven más débiles estas creencias gracias a la capacidad intelectual y ganas de superación personal que la mujer ha demostrado. El INEGI (2000) maneja datos de la matrícula en educación superior entre 1990 y 1997, la educación superior crece a una tasa promedio anual de 4.7%, la masculina 3.3% y la femenina 6.4%. Desde principio de la década de los noventa la matrícula femenina en instituciones de educación superior se encuentra en ascenso continuo a pesar de las dificultades económicas que se vive actualmente.

Sieglin (1999) a través de su estudio sobre mujeres en el noreste, menciona que el ingreso masivo de mujeres a la educación superior se da justo cuando los mercados laborales se encuentran saturados, concentrándose el grueso de las mujeres económicamente activas (67.2% y 69.9%, respectivamente) creciendo las exigencias competitivas de las empresas, que obligan a obtener mayores niveles de escolaridad a los egresados.

Las actividades laborales de las mujeres no se oponen a su vida familiar y de pareja, como se ha argumentado y aceptado socialmente, logrando con ello que la mujer sienta coraje, se desanime y desista su lucha por ganar espacios que aún en estos tiempos le son negados. Anderson (1989) dice que el coraje puede ser una emoción constructiva, y que el conflicto puede ser un comportamiento constructivo cuando es utilizado para evidenciar las injusticias, y dirigirlo hacia la realización de logros sociales.

En la actualidad la mujer debe estar informada y actualizada en todo lo que se refiere a los elementos psicológicos que determinan su motivación de logro, su productividad y los retos que debe superar en el trabajo, cualquiera que este sea.

Aspectos tensionantes que afectan a la mujer

Dentro de la vida familiar tanto el hombre como la mujer interactúan tratando de establecer relaciones que cubran las necesidades de cada uno de los cónyuges. Con frecuencia vemos cómo estas relaciones de pareja no son favorables para la mujer, ante la fuerza física que presenta el hombre que la limita a asumir la condición de subordinación.

Existe patrones de autoridad que todavía vemos dentro de la sociedad. Por ejemplo los hombres deciden sobre diferentes eventos que atañen a la mujer, y a la familia en su conjunto. Son muchos los factores que afectan la tranquilidad y el buen desempeño de la mujer en las diversas ocupaciones dentro y fuera del hogar.

Relaciones de poder

Es frecuente encontrar algunas diferencias entre el hombre y la mujer. En la forma de actuar se manifiesta el control que ejerce el hombre sobre la mujer en las diferentes

situaciones de la vida familiar y social. Este favoritismo limita a la mujer a aceptar las condiciones impuestas por el hombre y avaladas por la sociedad en que se vive.

Ramos (1992) señala que las relaciones de poder en el interior del hogar y los papeles de cada uno de los miembros de la familia se relacionan con los procesos sociales en un sentido más global, respondiendo a la estructura social en que se ubican.

En la actualidad contamos con estudios sobre diversas teorías que plantean la necesidad de imponer el poder a través de vigilar y castigar las acciones de quienes representan a las instituciones. Garland (1990) menciona la importancia que tiene la teoría de Foucault para vigilar y castigar, mismas acciones que le dan el poder para imponer la fuerza a través de las estructuras institucionales en sus relaciones con los demás.

Vemos cómo el poder es impuesto a través de las instituciones, legitimando la violencia que se vive en la mayoría de las personas que estamos sujetas a las normas y leyes que se encargan de aplicar los diversos instrumentos que buscan mantener un equilibrio social a través de sanciones.

Soifer (1979) afirma que el compromiso que tienen estas instituciones ante la sociedad es de cuidar la tranquilidad de todos los individuos que quieren vivir en paz y armonía con sus seres queridos, buscando la forma de integrar armónicamente una familia. También se busca comprender las conductas violentas que reflejan las desigualdades imperantes en la sociedad, y aminorar los conflictos que viven los individuos que no logran adaptarse a las circunstancias.

Otra de las funciones que deberán cumplir las instituciones es controlar que se siga dando la violencia en contra de las mujeres, evitando así sus frustraciones, tensiones y conflictos provocados por situaciones sociales de distinta índole.

Corsi (1997) asegura que en la mayoría de las familias existen conflictos, la diferencia está en cómo superar dichos problemas. Hay quienes buscan formas conciliatorias donde manifiestan todas sus habilidades comunicativas tendientes a solucionar los problemas, mientras que otros los resuelven mediante prácticas de poder y de autoridad.

Ramos (1992) señala las implicaciones que resultan de esa diferencia como resultado de la cultura y de las relaciones sociales entre los grupos. Es decir, la forma en que los individuos organizan y aceptan las diferencias entre las relaciones de uno y otro sexo tiene que ver con el proceso de construcción del género.

Las diversas funciones que realizan las mujeres cotidianamente se ven opacadas por acciones realizadas por el hombre, como es el caso de la violencia que está en todos lados, en diferentes clases sociales y razas. Las personas de todas las edades están expuestas a sufrir algún tipo de agresión.

En este sentido, se han tenido que asumir las consecuencias y los obstáculos que se le presentan a la mujer de manera cotidiana con todo tipo de individuos, que se han visto afectados, en los últimos tiempos, por los cambios sociales, producto de la complejidad de las interrelaciones humanas que poco a poco los envuelve en diferentes tipos de relaciones agresivas que afectan su comportamiento.

Señala Galeana (1994) que la mujer en los últimos años ha ganado espacios importantes en las diferentes áreas donde se desenvuelve, generando un sentimiento de inseguridad en los hombres haciendo presentes situaciones violentas que afectan directamente a la mujer y a los niños.

Frecuentemente encontramos a mujeres que son víctimas de una relación de abuso y discriminación con los bajos salarios que perciben en relación al hombre, aún cuando ésta realice funciones similares al sexo opuesto. A la mujer le cuesta mucho más trabajo sobresalir y encontrar un buen empleo que garantice el sueldo seguro que ayude a cubrir todas las necesidades de la familia, donde ellas también aportan económicamente para su sostenimiento.

Corsi (1997) afirma que el abuso ocurre cuando el más fuerte se aprovecha del más débil. Esto, como lo dijimos en un principio, es una forma diferente de abordar el problema del maltrato donde la mujer va más allá de lo normal, encubriendo las agresiones ya sean físicas, de abandono, psicológicas, sexuales.

Esos tipos de violencia afectan la integridad de las personas, atentando además contra los valores y buenos principios que debe haber en la familia, propiciando además la desunión, la falta de respeto entre la pareja y los hijos y una baja autoestima de la víctima.

Las personas que son víctimas de abusos en el hogar tienen complicaciones en otros ámbitos de la sociedad como la escuela y el trabajo. Estas repercusiones se manifiestan con un bajo rendimiento o con el abandono escolar. Todo ello constituye un obstáculo para el desarrollo de la mujer.

Es evidente la existencia de desigualdades entre ambos sexos, las creencias culturales acerca de lo que es un hombre incluyen estereotipos de la masculinidad que asocia al varón con la fuerza. Por lo tanto, se percibe como posible el uso de la fuerza para la resolución de los problemas.

En este sentido Hierro (1990) señala que todas las mujeres padecen de la opresión social, independientemente del tipo de relación que entablan con su pareja. Esta opresión no es un problema individual, más bien se trata de un fenómeno social y característico de las sociedades patriarcales, de allí que la opresión no pueda ser superada individualmente por las mujeres y los hombres conscientes de ésta.

En este sentido es difícil aceptar que las mujeres que realizan un trabajo productivo, por exitoso que éste sea, puedan considerarse fuera de la opresión; difícilmente podrían escapar de las condiciones sociales existentes.

Lo anterior lo entendemos mejor de acuerdo a la explicación que presenta Hierro (1990) en la cual dice que al parecer en muchos casos el trato injusto que los hombres dan a las mujeres no se debe a que no reconocen el derecho de la mujer para hacer todo aquello que ésta crea conveniente, lo que sucede es que están equivocados en el trato hacia ellas. Pudiera ser que esta equivocación, como lo señala la autora, se deba a que los hombres no reconocen la capacidad de las mujeres para realizar diversas funciones cotidianamente, y no tienen por qué verse opacadas por acciones realizadas por el hombre, como es el caso de la violencia que surge en todos lados.

Lima (1998) hace una referencia histórica del papel que han asumido tanto el hombre como la mujer en sus relaciones dentro de la sociedad. Las acciones autoritarias que realiza el hombre frente a sus subordinados lo hacen sentir muy macho. El hombre ha creído que tiene el derecho a controlar y disciplinar con severidad hasta abusar de la vida de la mujer y de sus hijos. Esto podría explicarse debido al rol económico del hombre como proveedor de la alimentación.

El poder que ha asumido el hombre es debido a una autoridad mal entendida que le otorga el hecho de vigilar que las cosas en el hogar funcionen bien, cubriendo las necesidades que se originen en la familia; pero esto no le da el derecho al hombre de abusar de la mujer y de los hijos.

Lima (1998) señala que en el ámbito de las relaciones interpersonales, la conducta violenta es sinónimo de abuso de poder, en tanto el poder es utilizado para ocasionar daño a otra persona. Es por eso que un vínculo caracterizado por la violencia de una persona a otra se denomina relación de abuso. Unido a un modelo vertical donde Corsi (1997) señala una concepción acerca del poder y la obediencia en el contexto familiar.

Corsi (1997) señala que el conjunto de creencias va dando forma a los conceptos de roles familiares, derechos y responsabilidades de los miembros de la familia. Así el hombre socializado en el contexto patriarcal tiene la idea de que le corresponde el derecho de que sus deseos no sean contrariados dentro de la familia; cualquier desobediencia es considerada una falta de respeto que deberá ser castigada.

La subordinación

Existe una serie de problemas complejos y múltiples necesidades humanas que originan sentimientos y manifestaciones que afectan a las personas, y en este caso particular a la mujer que pasa gran parte del día trabajando dentro y fuera del hogar si es necesario, para contribuir en el mejoramiento de la familia. Además encuentra muchas veces el reconocimiento a su esfuerzo para ayudar económicamente al gasto familiar. Estas situaciones afectan directamente en su vida emocional, provocando reacciones diversas como la subordinación que impide a la mujer desarrollarse en los diferentes ambientes donde participa.

En relación a esto nos dice Macías (1982) que la mujer siempre ha sido subordinada, la define como auto sacrificada, mientras que el hombre es todo lo contrario a ella. Considera que la subordinación de la mujer es hasta cierto punto aceptada por ella, para no tener conflictos con su pareja se sacrifica acatando las disposiciones de su pareja.

Con respecto éste Hierro (1990) asegura que es difícil romper con las estructuras impuestas por una sociedad patriarcal donde el papel de la mujer aún está muy limitado y no es dueña por completo de sus acciones porque siempre tiene el temor de la reacción de su compañero. La mujer aún toma en cuenta las opiniones de su pareja antes de realizar cualquier acción, para sentirse más segura de los que va a hacer.

Siempre se le ha asignado a la mujer el papel de subordinada, nunca tuvo igualdad ni oportunidades de desarrollo a diferencia del hombre, al cual se le ha brindado todo un mundo de facilidades para su progreso.

Macías (1982) señala que la cultura es un factor determinante en el comportamiento y las actitudes de las personas, que confiere funciones asimétricas para ambos sexos; por ejemplo a través de fomentar el ejercicio masculino y reducir el femenino. Al confinar a las niñas al hogar y la educación específica que se les da, se hace que se refuercen los rasgos de ternura y no competitividad en las mujeres y lo contrario se fomenta en los hombres.

Hierro (1996) cuestiona a la mujer por aceptar su condición de subordinación a través de la mistificación de lo femenino, garantizando la permanencia del statu quo de la condición femenina y viendo las posibles ventajas económicas de ser mantenidas y de obtener un rango social de trato preferente. En este sentido busca la mujer conservar su seguridad y satisfacción de sus necesidades, dependiendo del hombre para ello.

De la forma en que lo describe la autora, vemos a la mujer como objeto que busca satisfacer los intereses personales y los de la familia de una manera cómoda sin preocuparse por buscar los mecanismos adecuados para la superación de todos los suyos.

Sin embargo, actualmente nos damos cuenta que existen infinidad de mujeres que luchan día tras día por lograr mejores espacios para desenvolverse y tener mejores oportunidades para conseguir empleo en puestos de importancia, logrando desempeñarse igual o mejor que el hombre. Ya es hora de reconocer los méritos propios de la mujer y dejar a un lado las diferencias de género.

Ciertamente Ramos (1992) señala algunas diferencias biológicas que existen entre los individuos, los valores e implicaciones que resulten de esa diferencia, son el resultado de la cultura y de las relaciones sociales entre los grupos. La influencia marcada que se da entre ser hombre y ser mujer es lo que hace la diferencia o desigualdad entre ambos, para participar en los diferentes aspectos de la vida familiar.

En este sentido, García (1998) señalan la importancia que tiene el aspecto económico, que permita cubrir las necesidades básicas y mejor funcionamiento de la familia. Son situaciones que deberán ponerse de acuerdo en la pareja, que les permita desempeñar mejor sus funciones, haciendo un uso adecuado de los recursos aportados para el sostenimiento de la familia.

Estrés

El estrés como posible causa del aislamiento familiar que produce más tarde abuso y agresión en contra de las y los menores. Por considerarse el estrés como una característica más de las familias desorganizadas con serios problemas de adaptabilidad al medio en que se desenvuelven.

Cantón (1997) habla del modelo de estrés social el cual considera a los padres como víctimas de las fuerzas sociales. Centrándose en las repercusiones e influencia que el medio ambiente tiene sobre la familia, y las consecuencias que esto origina.

Así, el estrés social en interacción con determinados factores negativos del ambiente cultural y de la dinámica familiar, se va acumulando hasta que estalla la agresión en forma de malos. Aunado a lo anterior continua mencionando. Cantón (1997) la personalidad de los padres puede desempeñar un papel importante en los malos tratos hacia los hijos e hijas. Señala además que la existencia de serias dificultades en los padres abusivos impide controlar sus impulsos.

De esta forma nos damos cuenta que es muy común encontrar a personas con problemas de estrés que les impiden tener buenas relaciones con el resto de las personas. Aún sin darse cuenta, llegan a perder la paciencia y no logran entender a otras personas en las necesidades emocionales que les afecta.

Por lo que existen ocasiones en que va a depender del estado de ánimo en que la persona se encuentre al llegar a casa para reaccionar de diferente manera. No siempre se está dispuesto a tolerar las emociones de otras personas, en gran medida la tolerancia va a depender del estado de ánimo en que la persona se encuentre.

Familias numerosas

Las familias numerosas son un factor determinante dentro de las situaciones tensionantes que afectan a la mujer en su desarrollo. Se considera en la mayoría de las veces que el hecho de provenir de familias con muchos miembros, va a dificultar atender las necesidades básicas originándose el conflicto.

García (1998) resaltan la importancia que tiene tomar en cuenta las decisiones de pareja acerca de la reproducción biológica y la manera en que ambos cónyuges deciden sobre el número de hijos e hijas que desean tener de acuerdo a sus posibilidades. Esto les permita tener el número de hijos de acuerdo a su posición económica, y poder atender todas las necesidades que trae consigo procrear hijos e hijas.

Tener más hijos de los que se puede atender es un problema para la familia que se ve limitada para cubrir los gastos. Estos conflictos afectan a la mujer en diferentes dimensiones; y tienden a desestabilizar a ésta, viéndose obligada en algunos casos a pedir ayuda de los familiares más allegados.

Es frecuente que algunos miembros de familia recurran a pedir ayuda de otros familiares por diferentes causas; ya sea porque los padres se separaron, los abandonaron, o eran hijos de madres solteras, o porque las condiciones no permitían seguir juntos aguantando los problemas que provoca ser parte de familias grandes.

Los hijos e hijas de familias numerosas crecieron con escasas posibilidades de estudiar y lograr hacer una carrera por las condiciones precarias materiales; o por que requerían la realización de actividades que les retribuyera económicamente lo indispensable para ayudar a los padres o cuidar a los hermanos menores. García (1998) menciona que debido a las condiciones que se vive en la niñez y la adolescencia, las mujeres han salido de sus casas en búsqueda de mejores condiciones de vida o huyendo de un hogar infeliz.

Además se hace mención de la influencia que las experiencias pasadas tienen sobre las mujeres que han sufrido desde la niñez algún tipo de agresión, orillándolas a salir de sus casas desde muy corta edad buscando encontrar un mejor nivel de vida.

El grado de participación de los hombres en el cuidado de los niños y las niñas

La participación del hombre en los cuidados de los hijos es otro aspecto que interesa conocer. Consiste en indagar en que medida éstos ayudan en las diversas tareas que tienen que ver con el cuidado y crianza de los hijos e hijas, que regularmente realiza la mujer.

García (1998) comenta que desde el inicio de la relación conyugal los esposos no asumen la responsabilidad que deriva integrar un hogar en aspectos tales como la manutención y el cuidado de los hijos e hijas por estar estudiando, tener trabajos inestables, ser alcohólico o tener otra mujer e hijos. Continúa diciendo la autora que en las relaciones de pareja es conveniente tomar acuerdos sobre el grado de participación que deben asumir los varones para el mejor funcionamiento de la familia.

Este problema se presenta debido a que desde en un principio la pareja no establece con claridad las responsabilidades que debe adoptar cada uno de ellos, como un compromiso para colaborar óptimamente en el bienestar integral de la familia. Lo anterior exime en cierto grado a los hombres de la participación del cuidado de los hijos. Esto es una cuestión cultural que se ha presentado a lo largo de toda la vida en nuestra sociedad, donde el machismo está muy arraigado.

Experiencias de maltrato en la mujer

La pobreza extrema

La pobreza extrema es otro de los aspectos que afectan a las personas e impiden la armonía familiar. En este caso el individuo está sujeto a presiones constantes que lo obligan a desempeñar varios trabajos para poder cubrir las necesidades de la familia.

Pareciera que la pobreza es un factor de riesgo para el surgimiento de algunos problemas en la familia. Lima (1988) asegura que la pobreza y el no contar con un empleo estable propicia que las mujeres reciban más golpes, y además provoca que crezca un estado de tensión.

La mujer juega un papel determinante en la conducción de la relación de la familia y de su pareja, pues a ella le corresponde aceptar o no las condiciones propuestas por el hombre, estableciendo las bases de convivencia social, buscando la superación de los problemas de pobreza y la marginación en que se encuentran.

Existen aún los mitos donde se cataloga a la mujer como un ser débil e indefenso que necesitaba ser protegida por un compañero. Según datos que maneja INEGI (1997) de un total de la población en el ámbito nacional de 91.2 millones de habitantes, de estos 44.9 millones son hombres y 46.3 millones son mujeres. Es decir, la mayor parte de la población mexicana está formada por mujeres que en su mayoría son afectadas por condiciones de marginación y pobreza extrema.

Dentro de la esfera de lo doméstico, donde su actividad se desarrolla en mejor medida, no funciona la retribución económica. Se considera a la mujer fuera del estatus económicamente productiva. En este sentido las instituciones sociales, en su forma actual, no garantizan la misma oportunidad de desarrollo para las mujeres que para los hombres.

Alcoholismo y drogadicción

Estos fenómenos sociales forman parte de los conflictos cotidianos que se viven por parte de algunas familias que tienen que buscar los mecanismos que les permita sobrellevar la carga que representa vivir al lado de quienes tienen este problema.

En estudios recientes señala Corsi (1997) que el abuso de sustancias más que causar la violencia, contribuye a facilitarla. El alcohol y las drogas tienen la propiedad de suprimir las inhibiciones, relacionándose con la envergadura y la forma de la violencia pero no con la predisposición de recurrir a ella.

La socialización temprana en una subcultura de violencia aunado a estos fenómenos de alcoholismo y drogadicción, provocan dinámicas familiares con drásticas

consecuencias en el desarrollo de la familia. En éstas el agresor y el agredido son víctimas de la influencia del medio ambiente en que viven.

Vida emocional de la mujer

En este apartado trataremos de abordar algunos estados de ánimo por los que pasa la mujer cuando ésta ha sido víctima de agresiones por parte de alguna persona, influenciando con ello en su comportamiento posterior a la situación en que se dio el conflicto. Los siguientes aspectos son sólo algunos de los que afectan a la mujer en su vida social, económica y familiar.

Autoestima

Este es uno de los aspectos que se va a incluir en este segmento donde se menciona por considerar importante el juicio que se forma la persona sobre sí misma; además de las repercusiones negativas que influyen sobre quienes están a su alrededor.

En este sentido señala Hernández (1996) que la autoestima es el juicio que nos formamos sobre nosotros mismos. Cuando una persona tiene un concepto pobre de sí mismo se forma juicios negativos sobre su persona, sus aptitudes y sus habilidades. De esta forma se auto evalúa negativamente sin hacer antes un análisis razonado y objetivo de sus méritos.

Las personas que tienen baja auto estima por lo regular son inseguras y aceptan sin valorar los juicios que otros emiten sobre ellas, sin darle importancia a sus propios criterios, pues su baja autoestima siempre le dirá que cualquier opinión sobre ella es mejor que la que emite acerca de sí misma.

Complicidad

Esta situación la viven algunas familias cuando algún miembro de la familia encubre al agresor permitiendo que la agresión se siga dando. Con el simple hecho de no denunciar las violaciones de que es objeto algún miembro de la familia, se está apoyando y facilitando el desarrollo de estas acciones que atentan contra la integridad de la víctima.

Lo anterior permite comprender, más no justificar, el comportamiento de algunas mujeres en relación al desempeño de su papel en las diferentes funciones que le son asignadas al interior de la familia en el cuidado de los hijos, perpetuando las ideas de otras generaciones y sometiendo a los más desprotegidos a la voluntad de los adultos, aunque no siempre tengan éstos la razón en las ideas que tratan de imponer sobre sus hijos.

El miedo

Es otro de los estados de ánimo que afectan a la mujer en su desarrollo en la vida social. Se parte de la creencia de que la conducta humana está influida por gran diversidad de mecanismos biológicos fundamentales, reflejados en comportamientos emocionales que se dan en momentos grandiosos o difíciles que hacen complejos los sentimientos y emociones de las personas en general.

Gray (1993) hace mención de las líneas básicas de una teoría general de las emociones. Habla de "un elemento común a todas las emociones que los caracteriza por el tipo de reacción frente a "acontecimientos reforzantes" u otra reacción que refuerza la acción". También menciona que los refuerzos se pueden presentar de manera positiva o negativamente, según sea el caso o forma adoptada de premio o castigo.

Respecto a las condiciones que determina el miedo a veces sucede que al percibir la presencia de algún factor de riesgo a ser castigado, lo primero que se hace es escapar, atacar, o bien permanecer estático.

Ante esto Gray (1993) asegura que las situaciones vividas dejan experiencia sobre comportamientos posteriores. Es decir cada una de las situaciones vividas van a permitir aprender algo nuevo que ayudará a poner fin a la situación, o también ayudará a mantenerse alejado en situaciones de riesgos posteriores parecidas a las vividas.

El miedo que sienten las personas ante situaciones vividas provoca una reacción que puede ser negativa, de tal manera que se pueden presentar acciones de miedo y/o ansiedad por parte de las víctimas El temor es la respuesta ante la presencia de algo que nos causa daño, mientras que en la ansiedad influye otro elemento que no se presenta en el temor, es la represión.

De tal manera el miedo y la ansiedad son aspectos considerados determinantes en la forma de actuar de las mujeres aterrorizadas a consecuencias de maltratos recibidos, que influyen en las condiciones bajo las cuales la mujer maltrata al menor.

La ansiedad

La ansiedad, ciertamente el riesgo de ser víctima engendra miedo. Las tensiones de la vida colectiva provocan la exasperación y la ansiedad. Así, Frederick (1970) señala la importancia de conocer el factor desencadenante que ayude a descubrir el origen de la experiencia de ansiedad de la persona ante el dolor y el peligro que originan la ansiedad.

Frederick (1970) hace una diferenciación entre el temor y la ansiedad. Dice que el temor es una reacción aprensiva frente a algo que está en el medio y que ha sido vinculado con una experiencia previa de dolor, desconcierto o humillación.

Con mucha frecuencia las mujeres sufren diferentes tipos de represiones por parte del cónyuge, hasta llegar a las prohibiciones para visitar a sus amistades o parientes, generando estos conflictos familiares hasta llegar a los golpes. Situación que afecta a

la mujer en sus sentimientos y emociones que la hacen temerosa ante situaciones de represión.

Lima (1998) dice que los individuos aprendemos a manejar los sentimientos de acuerdo a la cultura que se tenga. Una de las formas en que las mujeres se manifiestan inconformes es a través de la hostilidad y sutileza, a diferencia del hombre que es más directo y utiliza su condición física para someter a la mujer.

Haciendo la comparación entre estos dos estados de ánimo, podríamos decir que la mujer por lo general no demuestra abiertamente su inconformidad, provocando este malestar ansiedad y conflicto. En cambio los hombres sí manifiestan su coraje con acciones violentas que han sido aceptadas social y culturalmente.

CAPITULO 3. EL MALTRATO INFANTIL

Antecedentes históricos del maltrato infantil

- El maltrato dentro de la familia es considerado un fenómeno social que afecta a todos sus miembros en su desarrollo físico y emocional, fundamentalmente a los más vulnerables: el niño, la mujer, el anciano. El maltrato impide además la integración plena de estos miembros a las diversas actividades sociales.◦
- Anteriormente la forma más usual de castigar al niño era principalmente a través del castigo físico, llegando en algunos casos extremos a ocasionar la muerte al niño, sin que las autoridades o persona alguna se preocupara por ello.◦
- Martínez (1995) menciona en su estudio que fue en 1874 cuando una Trabajadora Social de Estados Unidos denunció por primera vez el abuso sexual y físico en niños maltratados por sus padres. A partir de entonces se crean agencias para la protección de los niños que son víctimas de malos tratos dentro de la familia.◦
- Cantón (1997) señala que es hasta 1962 que esta temática comenzó a estudiarse de manera sistemática, cuando Kempe y colaboradores delinearon las características clínicas de lo que ellos llamaron "el síndrome del niño maltratado."◦

Algunos antecedentes encontrados sobre el maltrato infantil nos orientan a interpretar el problema relacionándolo con actitudes asociadas al derecho de propiedad de los padres sobre los hijos. Es decir, algunas personas consideran a los hijos como propiedad de los padres, por consiguiente sienten que tienen todo el derecho de hacer con su hijo lo que ellos quieran. ↗

Debido a esta concepción que se tiene sobre los hijos es que en gran medida se causa daño a éstos. Desde hace tiempo los niños son víctimas de todo tipo de maltratos, aunque en los últimos años se ha desarrollado la cultura de la denuncia entre la población, al percatarse de algún niño que haya sido maltratado.

Anteriormente las agresiones físicas en contra del niño como golpes, regaños, gritos, etcétera, eran considerados como formas para corregir la mala conducta del niño que requería de mano dura, para hacerlo una persona de bien para la sociedad.

Sin embargo, a partir de la difusión que se ha dado al problema del niño maltratado dentro de la familia, esta situación ya no es exclusiva de la esfera familiar, sino que alcanza dimensiones sociales. Según datos proporcionados por el Departamento de Atención al Maltrato en el Menor y su Familia del DIF del Estado de N.L.(1999) Se atendieron 2314 menores de los cuales 831 fueron víctimas de maltrato físico, 745 por negligencia, 228 abandono, 179 por maltrato psicológico, 164 menores en riesgo, 94 por abuso sexual, 43 por desamparo y 30 a causa de explotación (véase cuadro no.1).

La misma fuente de información proporciona datos respecto a la relación jurídica que tiene la víctima con el agresor, 1367 de los casos atendidos fueron agredidos por la madre, 321 por el padre, 380 por ambos, 75 por el padrastro, 26 madrastra, 41 tíos, 1 maestros, 20 hermanos, 35 abuelos, 48 otros (véase cuadro no. 1).

Los datos proporcionados por la institución del DIF N.L. (1999) nos ilustra la situación del problema en el estado, corroborando la teoría del maltrato respecto a los agresores, que en la mayoría de las veces suelen ser las personas más cercanas a la víctima, como es el caso de los progenitores que ocupan los primeros lugares en maltratos de menores.

Cantón (1997) señala que a principios de los sesenta se presentan con más frecuencia casos de niños con lesiones no accidentales, que preocupan en gran manera a un grupo de investigadores que buscaron conocer más sobre el maltrato infantil. Esta referencia sobre maltrato permitió tener cierta claridad en la forma de actuar de personas encargadas de atender a niños que han sido agredidos por sus familiares, a raíz de que se da a conocer las características clínicas del niño maltratado.

Cantón (1997) señala la importancia de estas investigaciones han permitido la intervención de autoridades en la promulgación de leyes que obligan a los profesionales a denunciar los casos de abuso infantil, logrando además que la gente tome conciencia de la magnitud del problema y denuncie los casos violentos en contra de los menores.

Lo anterior representa un gran avance para la sociedad, que gracias a la difusión de los resultados obtenidos se permitió entrar en la esfera familiar considerada privada, por consiguiente las ideas que se tenían respecto a la formación de los niños era que los padres podían corregir a sus hijos como a ellos se les antojara, sin tomar en cuenta la magnitud del problema de los niños maltratados.

MAGNITUD DEL PROBLEMA
Estadísticas en Nuevo León

MENORES ATENDIDOS	1999
Niños	1,116
Niñas	1,198
Total	2,314

RUBROS DE ATENCIÓN	1999
Maltrato físico	831
Negligencia	745
Abandono	218
Maltrato psicológico	179
Menores en riesgo	164
Abuso sexual	94
Desamparo	43
Explotación	30
Total de casos atendidos	2,314

RELACIÓN JURÍDICA CON EL AGRESOR	1999
Madre	1,367
Padre	321
Ambos	380
Padrastro	75
Madrastra	26
Tíos	41
Maestros	1
Hermanos	20
Abuelos	35
Otros	48
Total de casos atendidos	2,314

Cuadro no. 1 Datos obtenidos del DIF, Nuevo León (1999).

Tipos de Maltrato Infantil

Los tipos de maltrato infantil conocidos son los que contempla el DIF, N.L.(1999) en ese documento, la institución avala la descripción de algunas de las agresiones más frecuentes que se dan en contra del niño dentro del seno familiar: maltratos físicos, emocionales, omisión, psicológico, riesgo, explotación, abuso sexual, negligencia.

El maltrato infantil dentro de la familia es una práctica que se realiza con mucha frecuencia por quienes tienen la responsabilidad moral y social de protegerlos. En este sentido me parece importante describir, cada uno de los diferentes tipos de maltrato infantil, las características de cada uno de ellos y sus repercusiones.

Maltrato Físico

El maltrato físico es considerado como uno de los maltratos más graves, debido a las secuelas que dejan en el cuerpo como prueba evidente de las lesiones recibidas por el menor, como pueden ser los golpes, hematomas, quemaduras con diferentes tipos de objetos, fracturas que tienen consecuencias severas.

El DIF,N.L. (1999) define al maltrato físico como toda agresión que se ejerce con el cuerpo de un menor, teniendo como consecuencia daño en su integridad física pudiendo ocasionar éste, desde pequeñas marcas en su rostro visibles a simple vista, daños psicológicos, y hasta producir la muerte al menor.

Se han presentado casos en los que el maltrato físico provocado por cualquiera de los miembros de la familia es tan grave y frecuente que amerita la separación de las niñas y los niños de su hogar, ya sea de manera temporal o definitiva, para evitar mayores daños a las y los menores.

Maltrato Psicológico

Este tipo de maltrato se expresa en daños a la integridad emocional, tal como lo describe el DIF,N.L. (1999) en diversas formas de hostilidad, agresión verbal, amenazas, exposición a presenciar violencia hacia otros, incluyendo la privación del afecto y de su libertad.

La falta de manifestaciones afectivas hacia los menores como el contacto corporal, abrazos y cariño, por parte de los adultos, afectan en gran manera a éstos. Esto les ocasiona más tarde grandes dificultades para relacionarse con los demás a consecuencia de la poca seguridad personal desarrollada.

Corsi (1997) señala que el abuso emocional provoca consecuencias muy graves en el equilibrio psicológico, llegando a confundirse los psiquiatras al diagnosticar cuadros sicóticos en personas que sufren las secuelas del maltrato psicológico crónico. De tal

manera que entre más tiempo pase el menor al lado de las personas agresoras, mayores serán las consecuencias presentadas por las víctimas.

Explotación

Se trata de la explotación del menor por parte de los padres, tutores, o personas que convivan con él, y se aprovechan del trabajo del menor, obligándolo a cubrir las necesidades básicas de éste, dejando a un lado las responsabilidades de jefes de familia para cubrir las necesidades de todos los miembros.

Corsi (1997) señala que existen distintas razones para tener hijos. Para muchos padres tener hijos significa que más tarde éstos los mantendrán cubriendo sus necesidades de manera obligada, obligándolos desde pequeños a salir a trabajar. La explotación de menores es una forma de obtener dinero de manera fácil y rápida, explotando la sensibilidad de las personas que se conmueven al ver al niño realizando diferentes acciones para ganar unos cuantos pesos.

En su lucha por sobrevivir los menores se arriesgan y en muchos de los casos no se previene los peligros que corren, al exponerse a deambular por las calles de la ciudad. Por lo general los menores se desempeñan en la calle como limpia vidrios, voceadores, payasitos, exponiéndose a todo tipo de riesgos y agresiones de personas abusivas.

Abuso Sexual

El abuso sexual es considerado por los especialistas como un tema delicado de tratar que se presenta según lo señala el DIF, N.L. (1999). Cuando las niñas o los niños son sometidos a cualquier tipo de contacto sexual, persuasión física, verbal o visual que tenga que ver con los órganos genitales de la o del menor, o los del adulto que abusa de él para lograr alguna satisfacción sexual. La magnitud del abuso va desde la exhibición de los órganos hasta la violación.

Corsi (1997) señala que las niñas y los niños abusados sexualmente, son una consecuencia de la aceptación de las normas acerca de la obediencia y el respeto que les deben a sus mayores. De acuerdo a las reglas familiares se le exige al menor obediencia y respeto para las personas adultas con quienes convive.

De esta forma vemos que el adulto aprovecha la situación desventajosa en que se encuentra el menor, para sacar provecho de su posición logrando lo que él quiera.

Abandono

En este tipo de situaciones predomina la escasez de cuidados y atenciones por parte de quienes tienen la obligación de cubrir las necesidades del menor. Los niños pasan gran parte del día solos debido a que sus padres trabajan fuera de sus casas,

exponiendo a los menores a correr riesgos y eventualidades que suelen ocurrir en el hogar cuando los padres están ausentes.

El abandono ocurre con frecuencia debido a que los padres tienen que trabajar, y no tienen a quien confiar la integridad de sus hijos. Aunado a la necesidad de ingresos económicos está el problema de no contar con los servicios de guardería, que garanticen la seguridad y bienestar del menor.

Negligencia

La negligencia por parte de los adultos es una situación de descuido o maltrato pasivo que afecta el bienestar físico y psicológico del menor, la falta de atención hacia éstos. A veces se presenta por negligencia o por cumplir con un trabajo fuera del hogar para contribuir económicamente para atender las necesidades básicas de alimentación, salud y educación de la familia.

DIF, N.L. (1999) señala que la negligencia es un maltrato pasivo que pasa cuando persiste el descuido para cubrir las necesidades básicas del menor, que no tiene la protección del adulto.

Cantón (1997) señala que la negligencia tiene lugar cuando los padres o responsables del niño no le dan las atenciones necesarias. La negligencia puede ser de manera temporal o permanente por los padres o personas responsables del cuidado de los menores.

Desamparo

Existen situaciones difíciles que obligan a los adultos a permanecer fuera del hogar durante horas, mismas horas que no saben lo que les sucede a sus hijos. Cantón (1997) menciona que el desamparo surge cuando se da el abandono de la custodia, dejando al niño con otra persona durante más de cuarenta y ocho horas. Ante esta situación de desamparo del menor se corren riesgos de que se produzcan daños serios en su desarrollo.

Ante esta forma de ver el problema del abandono por el autor antes mencionado, donde dice que dejar al menor con otra persona por dos días ya es considerado como abandono, me parece interesante incluir la percepción sobre abandono de parte del DIF N.L, en donde miran al abandono como la falta de protección y de seguridad de parte de los adultos cuando éstos se encuentran imposibilitados para atender a los niños, además de no contar con algún familiar que se haga cargo de la seguridad del niño.

La información obtenida del DIF Nuevo León, menciona que quienes agreden a los menores con mayor frecuencia son la madre, el padre y/o ambos. Estas acciones son algo contradictorias por considerar a los padres como las personas responsables del cuidado y bienestar de los hijos.

CAPITULO 4. METODOLOGÍA CUALITATIVA DEL ESTUDIO

Antecedentes de la Investigación

La importancia de la metodología cualitativa como perspectiva teórica principal que, siguiendo a Deutscher (1973) es descrita como fenomenológica, posee una larga historia en la filosofía y la sociología. Se emplea el término “fenomenología” en sentido amplio para designar una tradición en las ciencias sociales preocupadas por la comprensión del marco de referencia del actor social, que busca entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor, como una forma de conocer el modo en que se experimenta el mundo.

En este sentido resaltamos lo que las personas perciben como importante y la manera como influyen en su comportamiento y forma de ver la vida y sus ideas, sentimientos y motivos internos. Se busca comprender la interpretación que la gente hace de las cosas y los fenómenos sociales.

Tales experiencias serán realizadas utilizando métodos cualitativos tales como la observación participante, la entrevista en profundidad, la investigación acción, los estudios etnográficos y otros que generan datos narrativos que ayudan a entender los motivos y creencias que están detrás de las acciones de la gente.

Deslauriers (1991) hace mención que los orígenes del trabajo de campo pueden rastrearse hasta los historiadores, viajeros y escritores que van desde el griego Herodoto hasta Marco Polo. Pero es a partir del Siglo XIX y principio del Siglo XX que estos métodos cualitativos fueron empleados concientemente en la investigación social.

Taylor (1996) señala que notoria la influencia del sistema Universitario Alemán. En 1809-1810 Willelm Von Humbolt redefinió la Universidad y le confió un nuevo rol: el desarrollo de la investigación. En lugar de fiarse en los relatos del pasado se promovió el retorno a las fuentes y a la verificación de informaciones originales.

Taylor (1996) menciona que la investigación cualitativa refleja la tradición sociológica por los grandes aportes que ha brindado la sociología al desarrollo de su metodología, pero también existen en buena medida aportes de antropólogos y psicólogos. Existen

otros estudiosos dedicados a la investigación cualitativa con mucha similitud en sus tendencias a producir datos descriptivos: las palabras de las personas habladas, o escritas, y la conducta observable.

Todo ello podría entenderse como un método de investigación interesado por el sentido y por la observación de un fenómeno social concreto, basado en un método de análisis intensivo en casos y muestras restringidas pero estudiadas con profundidad.

Los datos obtenidos en los reportes de entrevistas, y las observaciones basadas en un análisis flexible e inductivo, además de inspirarse en la experiencia de la vida cotidiana y en el sentido común, son datos que difícilmente podrían ser cuantificables.

El aspecto fundamental de interés para el fenomenólogo es la conducta humana, lo que la gente dice y hace, es producto del modo como ve su mundo. En este sentido nuestra preocupación debe ser aprehender este proceso de interpretación, ver las cosas desde el punto de vista de otras personas.

Dentro de los aportes más importantes a la sociología americana, Taylor (1996) hace mención de los estudios sobre el problema social de la pobreza de Frederick Le Play (1806-1882) resaltando que este investigador fue el primero que realizó una monografía recurriendo a la observación participante. Así también señala que Max Weber (1864-1920) fue un sociólogo que influyó en la sociología americana.

Deslauriers (1991) señala la relevancia de dos principales corrientes que influyeron en la investigación cualitativa: es el naturalismo, y la sociología comprensiva. Además Durkeim y Marx resaltaron la importancia de las leyes sociales, mientras que Weber dio más importancia al sentido común ya que según él, era necesario tomar en consideración la significancia subjetiva de la realidad social para comprender la sociedad.

Taylor (1996) menciona que la investigación cualitativa ha encontrado en la corriente naturalista la orientación filosófica que ella buscaba, y el naturalismo ha encontrado en la investigación cualitativa el método que le ha permitido verificar sus intuiciones. El estudio de la sociedad requiere que el método sea flexible para poderse adaptar al fenómeno estudiado y comprender los contornos de la realidad y sus variaciones; el método de investigación depende de la realidad que ayude a obtener las mejores informaciones posibles.

Debemos tomar en cuenta la existencia de las limitaciones e imprevistos que se presentan en las diferentes situaciones en la vida de los actores sociales durante el desarrollo de la investigación. Deslauriers (1991) señala la necesidad de acercarse al trabajo de campo, hacerse más inductivo y dejarse impregnar por nuestra época.

En este sentido es de mucha importancia poder realizar un estudio en el cual sea posible captar la información suficiente que ayude a entender las necesidades o problemas que la gente tiene. Para ello es indispensable lograr que las personas se involucren voluntariamente en el proceso informativo.

La mecánica que se va a seguir dentro de la metodología cualitativa en este estudio será apoyado con las técnicas de la entrevista en profundidad y la observación directa, como instrumentos para obtener mayor información respecto a la interpretación que la gente hace de las cosas o fenómenos observados.

La entrevista en profundidad

Para la realización de este estudio se considera importante utilizar la técnica de entrevista profunda, por considerar a ésta como el instrumento adecuado que facilitará en gran medida ganarnos la confianza y obtener datos precisos de los entrevistados. Para lograr los objetivos propuestos se elaboró una guía de entrevista que prevé obtener la información más importante para la realización de esta investigación.

Martínez (1994) menciona la importancia de entender que la entrevista en el sentido técnico es un método de investigación científica, que utiliza un proceso de comunicación verbal para recoger más información que corresponda a algún objetivo predeterminado.

Taylor (1996) describe a la entrevista cualitativa en profundidad como la técnica que se llevará a cabo en reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes. Estos encuentros están dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras.

La entrevista en profundidad sigue el modelo de una conversación entre iguales, el propio investigador es el instrumento de la investigación. El rol del entrevistador implica no sólo obtener respuestas sino también aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas. El trabajo es lento al principio implica invertir muchas horas de trabajo, ya que se trata de establecer un rapport con los informantes antes de enfocar los intereses de la investigación.

Aplicación de la prueba piloto

La prueba piloto consistió en la aplicación de dos entrevistas a mujeres amas de casa con hijos menores de 12 años de edad de la colonia Fomerrey 9. Después de estas entrevistas se incluyó una sección de preguntas para conocer las expectativas de estas mujeres.

La realización de la prueba piloto se hizo con la finalidad de corroborar que tanto las instrucciones como las preguntas se entendieran de manera clara y precisa, garantizando así, la obtención de la información.

La Observación Directa

Es otra de las técnicas que se va a utilizar en el desarrollo de este estudio que va a ayudar en gran medida en la recopilación de los datos sobre los fenómenos sociales que se abordan en este trabajo de investigación. La observación de conductas no verbales; el lenguaje corporal, los cambios en la conversación, asociación de ideas,

referencias recurrentes, inconsistencias, que durante la entrevista se manifiesten por parte de los entrevistados, proporcionan información y expresan pensamientos que se aprecian por medio de los gestos o movimientos corporales de los entrevistados.

Johnson (1985) resalta la importancia del material no verbal para adaptarse a donde el cliente está en relación con el material que se discute, así también para revisar la validez de la expresión verbal de la persona y para realimentar propósitos.

Laparriere (1993) considera a la observación como un método de estudio de las situaciones sociales que inicialmente fue desarrollado por la antropología, para interpretar la cultura y las rutinas sociales debido a la escasez de conocimientos.

Esta técnica ha sido utilizada fundamentalmente por la sociología cuando no existen los datos suficientes que permitan realizar un análisis sobre la situación social objeto de estudio.

También puede ser que los datos que se tiene no sean suficientes para realizar un análisis bien fundamentado y socialmente significativo. De esta forma la observación directa sirve como instrumento de colecta de datos, que va de lo particular a lo general, es decir que la observación es un proceso inductivo que produce teoría sobre la situación específica que se investiga. Además gracias a la técnica de la observación directa en el desarrollo de la investigación fue posible enriquecer las aportaciones de las víctimas de la violencia familiar, en las cuales era muy notorio su nerviosismo al hablar, manifestaban el miedo a volver a vivir la relación de abuso con su cónyuge.

La observación tiene como objetivos conocer y analizar los elementos teóricos recogidos de la situación que se estudia, donde deberán de tomarse notas descriptivas de todo lo que se observa alrededor de la situación: lugar, sujetos, actividades que se suscitan en el lugar de la observación. El propósito es indagar el involucramiento de las madres en la situación de maltrato y las circunstancias sociales relacionadas. Así como el papel de la institución en el proceso de ayuda para el mejoramiento de la situación. Para llevar a cabo esta investigación ha sido necesario visitar previamente la Institución de Alternativas Pacíficas, con la intención de conocer la infraestructura de las instalaciones, observar el funcionamiento de la misma y obtener información sobre los diferentes puntos de vista de los expertos en el tema de la violencia familiar.

Informantes a encuestar

Obviamente que para poder llevar a cabo este trabajo se requirió la participación de algunas personas, que dieron sus versiones respecto a los hechos. Son de mucha utilidad las mujeres víctimas de la violencia familiar, madres de niñas y niños menores de 12 años que están recibiendo apoyo en el refugio de alternativas pacíficas. Se va a entrevistar a algunas mujeres que tengan disponibilidad de comentar de manera formal e informal sobre situaciones de diferentes tipos de maltratos con sus hijas e hijos.

Estrategias de análisis de datos

Buscando optimizar al máximo los datos proporcionados por las personas entrevistadas, se utilizará la metodología de la teoría de terreno de los hechos que según lo señala Schwandt (1997) ayuda a establecer un acercamiento que busca desarrollar ideas teóricas, conceptos, teorías formales. Es una de las formas de analizar los datos obtenidos estableciendo comparaciones constantes entre las situaciones que se presentan en cada una de las entrevistas realizadas.

Para May (1994) el acercamiento al análisis de los datos es para entender lo que se relaciona con el fenómeno que se estudia y para describir las interpretaciones de lo que aprendemos. Este procedimiento permitirá establecer las coincidencias y diferencias en todas y cada una de las entrevistas realizadas.

La validez consiste en corroborar mi percepción de lo que creo ver, con lo que dice las personas (sus sentimientos, ideas, acciones,) participantes de la investigación. Como ya lo hemos señalado, una de las formas de analizar los datos obtenidos es a través de la reflexión que el investigador pueda hacer, estableciendo comparaciones entre las situaciones que se presentan en cada una de las entrevistas realizadas (Véase cuadro no. 2 que muestra la vida secuencial de las mujeres entrevistadas).

Lo anterior va a permitir desarrollar teoría y hacer una descripción del análisis realizado al respecto del problema que se investiga. Al inicio de este estudio pensaba entrevistar de 8 a 10 mujeres víctimas de la violencia familiar con características similares. Todas ellas han pasado por situaciones violentas muy semejantes. En este sentido pedí a la encargada de la institución diera su versión como profesional especializado en problemas de violencia familiar. Cuando estuve segura de contar con los casos idóneos para iniciar la investigación me di a la tarea de presentarme con las víctimas para pedirles su colaboración. Empecé a entrevistarlas de inmediato antes de que se arrepintieran. Al principio no había la suficiente confianza, pero poco a poco logré ganármelas.

Fue necesario trabajar con cada una de ellas alrededor de cuatro a seis sesiones aproximadamente, hasta lograr el saturación de datos. Estos datos fueron agrupados en base a cuatro categorías: las condiciones precipitantes, las relaciones actuales, las consecuencias de las malas relaciones de la pareja y las expectativas que las mujeres tienen para mejorar su situación. Según lo muestran los diagramas que se presentan.

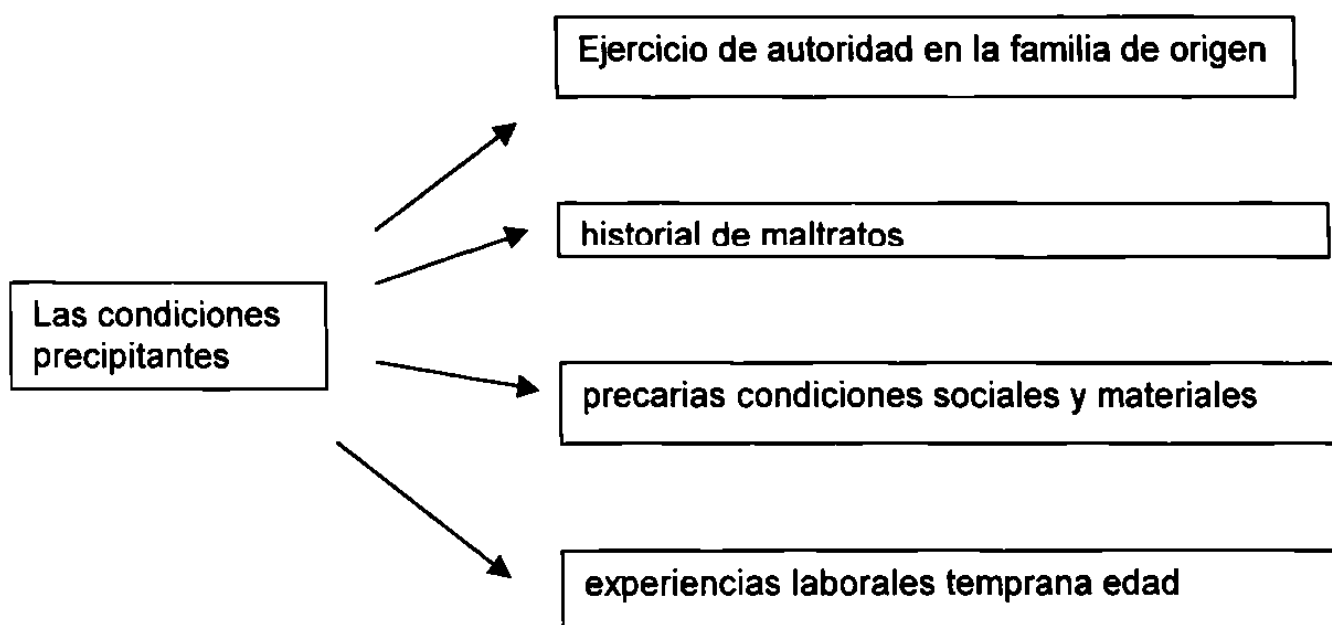
La primer categoría identifica las condiciones precipitantes la cual está integrada por el ejercicio de autoridad en la familia de origen, el historial de maltratos, las precarias condiciones sociales y materiales y las experiencias laborales a temprana edad de las mujeres entrevistadas (ver sección sobre las condiciones precipitantes en el diagrama no. 1).

La segunda categoría trata sobre las relaciones actuales de la pareja, contempla al victimario, a la víctima, las relaciones con el victimario, los esfuerzos de la víctima para continuar la relación, la desarmonía conyugal, la disfuncionalidad familiar, el nulo

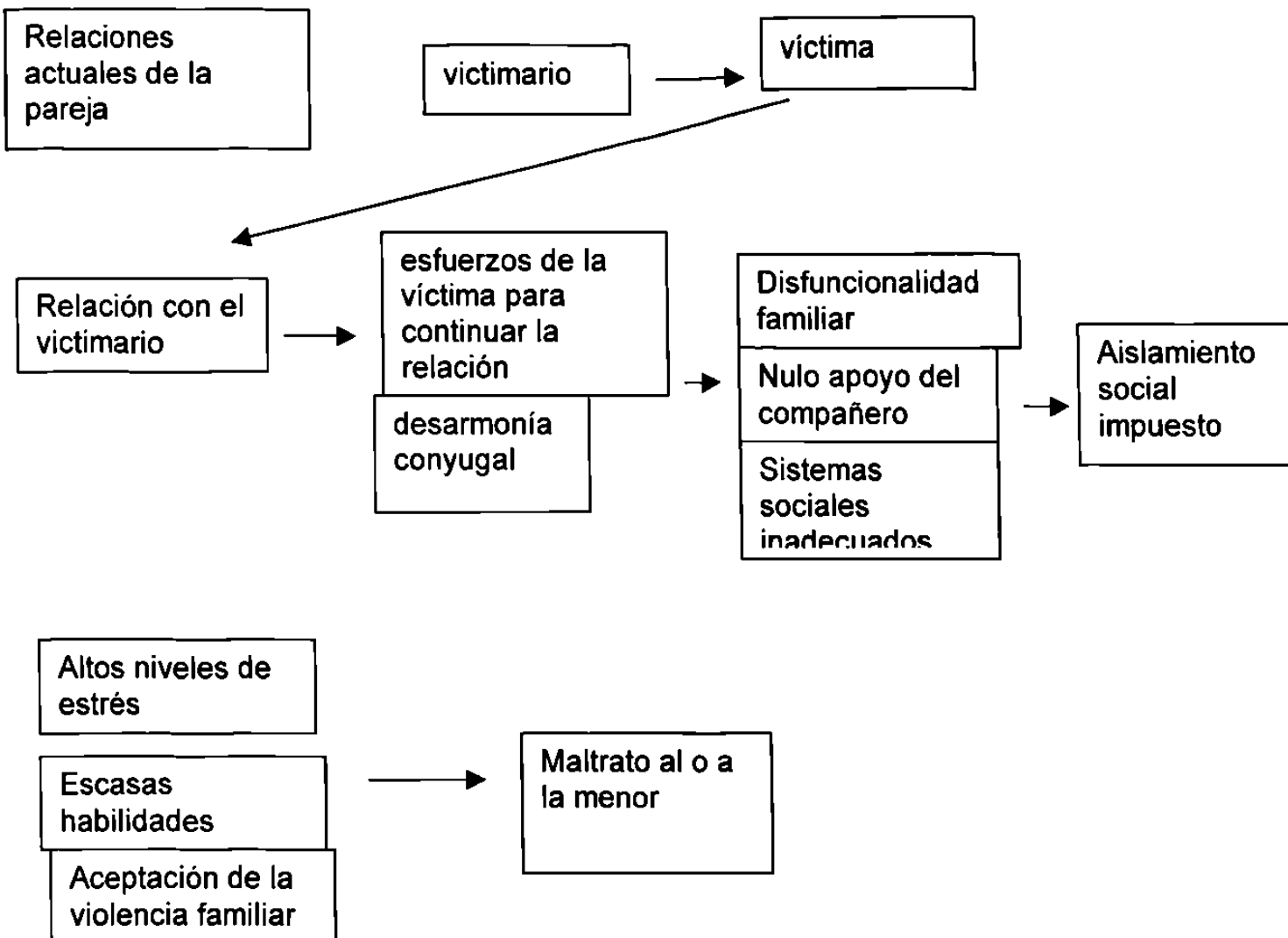
apoyo del compañero, los sistemas sociales inadecuados y el aislamiento (ver sección sobre las relaciones actuales de la pareja diagrama no. 1).

La tercer categoría analiza las consecuencias encontradas debido a las malas relaciones de la pareja, entre ellas están: los altos niveles de estrés, las escasas habilidades para enfrentar situaciones de estrés, la aceptación de la violencia, el maltrato a la y al menor, las circunstancias en las que se corrige a los hijos y las hijas, la percepción que se tiene sobre los hijos y las hijas, las vivencias cotidianas en el cuidado de los hijos y las hijas, los ambientes inmediatos al niño y la niña, los riesgos relacionados con las y los menores (ver sección sobre las consecuencias de las malas relaciones entre la pareja diagrama no.1).

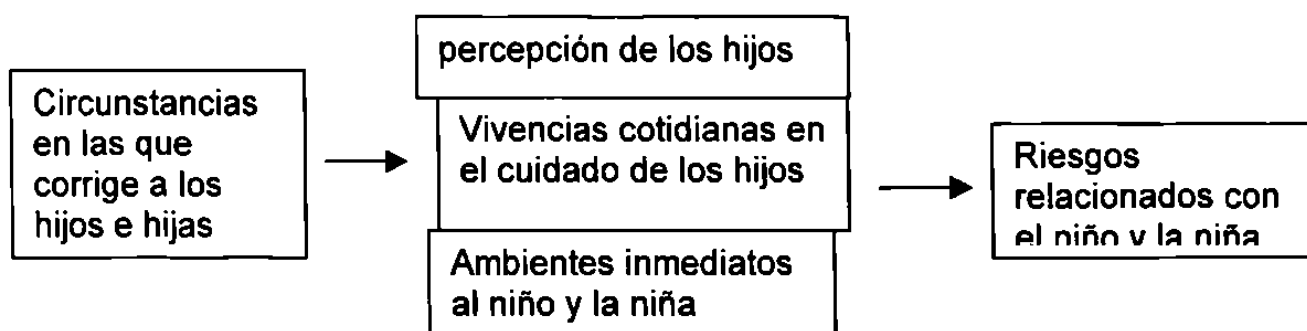
En la última categoría se contemplan las expectativas para mejorar la situación de acuerdo a lo expuesto por las mujeres entrevistadas, encontrando aquí las consideraciones finales sobre matrimonio, percepción de la maternidad, buena esposa, perspectivas para afrontar la situación, percepción del trabajo extra doméstico, repercusiones de la pobreza (ver sección sobre las expectativas para mejorar la situación diagrama no. 1).



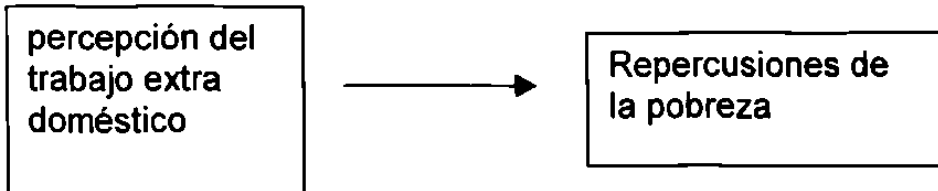
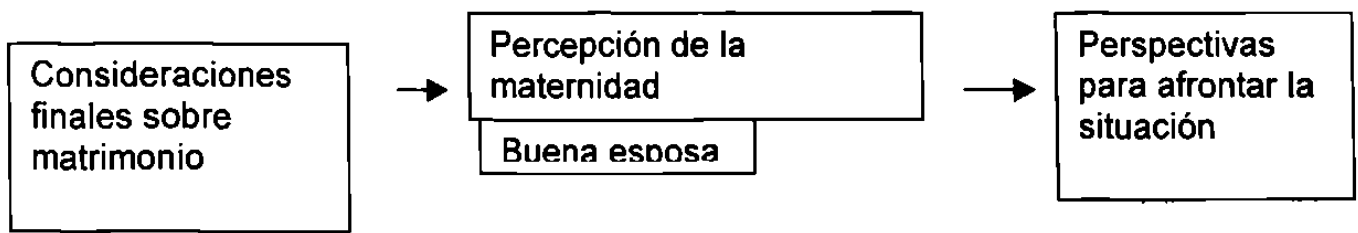
Sección sobre las condiciones precipitantes en el diagrama no. 1



Sección sobre las relaciones actuales de la pareja diagrama no. 1

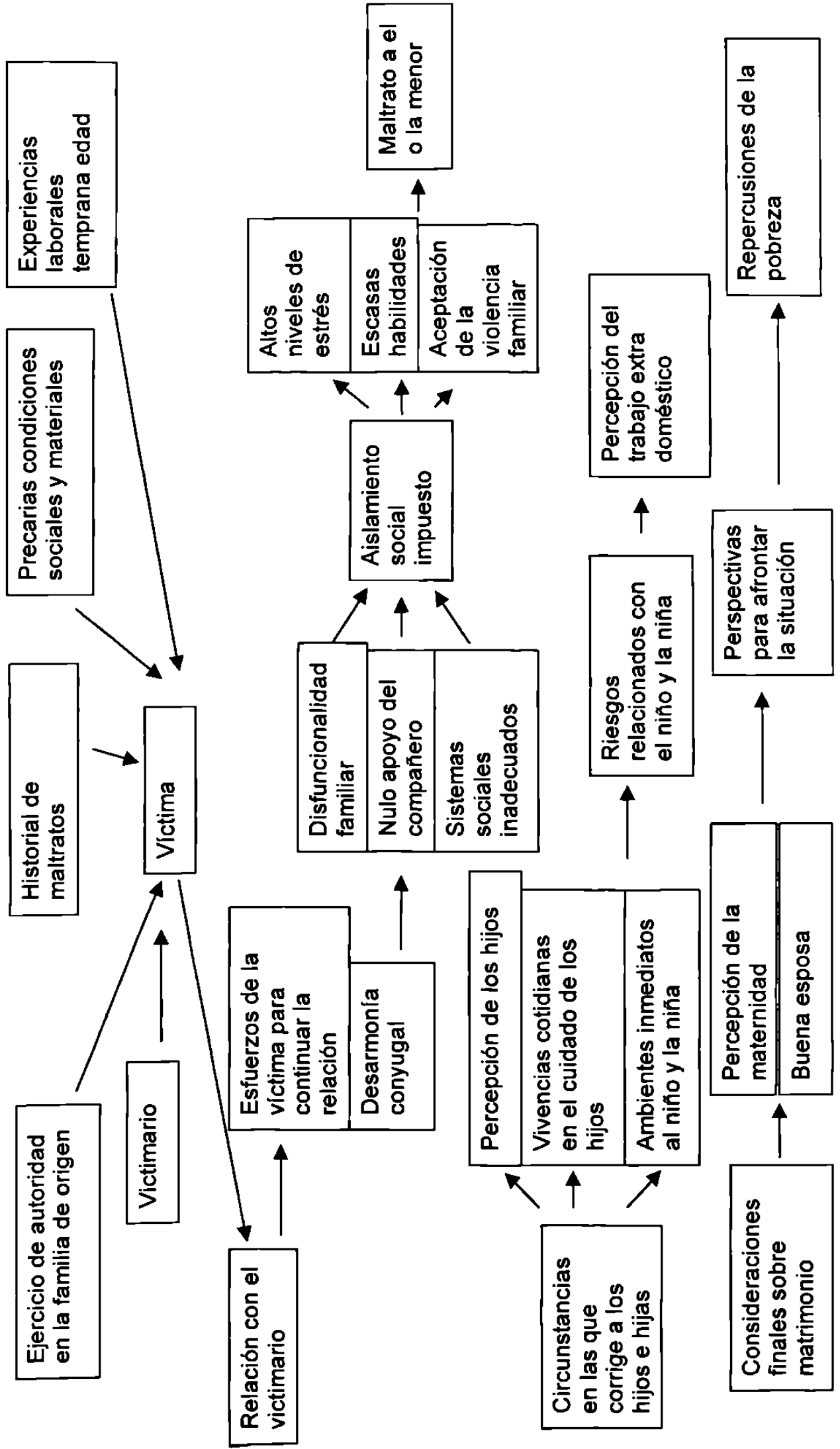


Sección sobre las consecuencias de las malas relaciones entre la pareja diagrama no.1



Sección sobre las expectativas que tiene la mujer para mejorar su situación del diagrama no. 1

DIAGRAMA SECUENCIAL DE VÍCTIMAS DE LA VIOLENCIA FAMILIAR



CAPÍTULO 5. ANÁLISIS DEL PROCESO SECUENCIAL SOBRE LAS EXPERIENCIAS DE MUJERES VÍCTIMAS DE LA VIOLENCIA FAMILIAR

Esta investigación ha sido realizada en El Refugio de Alternativas Pacíficas. Se entrevistó a ocho mujeres que han vivido situaciones de violencia familiar durante toda su existencia. Las mujeres contempladas en esta investigación en su mayoría han sido víctimas de malos tratos dentro de la familia primigenia, y más tarde también son víctimas de su pareja según lo demuestra este estudio. Uno de los requisitos necesarios para la realización de esta investigación, fue corroborar que efectivamente estas mujeres maltrataban a las y a los menores. Estas mujeres fueron entrevistadas de cuatro a seis ocasiones según lo ameritara la información proporcionada por ellas, se implementó un proceso de comparación constante en sus relatorías.

En esta investigación se busca comprender de manera clara y precisa, bajo qué circunstancias las madres maltratan a las y a los menores. Para ello dividimos el trabajo en cuatro partes las condiciones precipitantes malos tratos, la relación familiar actual, las consecuencias de las malas relaciones entre la pareja y las expectativas para mejorar la situación.

El diagrama muestra la vida secuencial de las mujeres entrevistadas para este estudio. En el primer apartado se plantean las **condiciones precipitantes** entre los que se encuentra el **ejercicio de autoridad impuesto en la familia de origen**; es frecuente escuchar que vivimos en una sociedad patriarcal donde al hombre se le da mayor poder en comparación con la mujer. El poder es considerado como un eje sobre el cual giran los valores de nuestra sociedad.

Corsi (1997) menciona la obediencia automática e incondicional de la mujer hacia el marido y de los hijos hacia los padres. En este sentido los hombres imponen su autoridad convencidos de que les asiste el derecho de que sus deseos no sean contrariados en el ámbito familiar. De esta manera las decisiones importantes las toma el padre. Luego le sigue la madre en importancia.

El **historial de maltratos** es otro factor determinante que afecta a las mujeres víctimas de la violencia familiar. En su mayoría se trata de mujeres que han recibido malos tratos en su familia de origen (indiferencia, negligencia, violencia verbal abandono emocional), desde su infancia han experimentado lo difícil que es enfrentar la violencia familiar. Con frecuencia sus padres o padrastros las golpeaban.

Se presenta una situación de violencia en la niñez y adolescencia y **precarias condiciones sociales y materiales**. Estas mujeres han salido de sus casas muy jóvenes, en busca de mejores condiciones de vida. La mayoría de estas mujeres provienen del medio rural y forman parte de familias numerosas, con serias carencias económicas que las obliga a trabajar desde temprana edad en trabajos mal remunerados.

Las **experiencias laborales** de estas mujeres comienzan desde que ellas llegan a la ciudad con el ánimo de trabajar en cualquier oportunidad de empleo que se les presente. La mayoría de estas mujeres comenzaron a trabajar desde antes de cumplir los quince años de edad desempeñándose como domésticas, empleadas de mostrador. Ellas han sentido la necesidad de aportar ayuda económica, principalmente a su madre y a los hermanos menores, buscan mejorar la situación económica de la familia. Estos aspectos señalados son las condiciones precipitantes que afectan directamente a la mujer víctima de la violencia en la familia de origen.

En el segundo bloque denominado **las relaciones actuales**, tenemos al **victimario** que presenta una serie de problemas que afectan su comportamiento. Él proviene de un ambiente violento, en la mayoría de los casos con problemas de alcoholismo y drogadicción. Todos ellos abusan del poder dentro de la familia. Ellos se hacen pasar por personas dignas de confianza y buscan establecer relaciones con mujeres sumisas, que no representen ningún peligro manejarlas a su antojo. Como lo señala Corsi (1997) el victimario percibe a su víctima con huellas de maltrato y baja autoestima, aspectos que influyen para continuar con el ciclo de violencia en contra de la mujer.

Las **mujeres víctimas de la violencia** se ven obligadas a buscar una salida a sus problemas con la familia primigenia, huyendo de sus problemas familiares, con características de desintegración familiar, familias mezcladas con escasas muestras de afecto y comprensión, miedo inseguridad, subordinación, falta de apoyo familiar, corta edad, baja escolaridad entre otros. En todas ellas está presente la idea de conocer un hombre que las apoye y las ayude a salir adelante. Anhelan un matrimonio que las libere del ambiente hostil y violento en que han vivido.

Ante estas circunstancias ellas establecen **relaciones con el victimario**. Relaciones de noviazgo con un hombre; que les da afecto y comprensión, creando falsas expectativas sobre el matrimonio. Toman determinaciones irreflexivas, dejan de trabajar y establecen relaciones de pareja a temprana edad con individuos que prometen darles el apoyo emocional anhelado. Las mujeres de este estudio aseguran que su relación de noviazgo fue de buenos tratos, halagos y cortesías por parte de su pareja.

Después de un breve noviazgo el novio propone vivir juntos. Ellas aceptan sin ninguna condición y se establecen por lo regular en la casa de algún familiar (mamá, hermana, tía del novio) donde viven juntos los primeros meses de su **relación marital**. Estas mujeres aseguran que en los primeros días de vivir al lado de su pareja fueron golpeadas, insultadas y menospreciadas por él. Ellas no se

explican él por qué de ese cambio de comportamiento de su cónyuge y se esfuerzan por complacer los deseos de su pareja.

Los **esfuerzos de la víctima para continuar la relación** son muy grandes; tratan de tener mayor tolerancia a las acciones agresivas, mayor aceptación a la autoridad masculina, permiten el sometimiento, aguantan golpes y malos tratos, tratan de evitar los problemas aún cuando no está a su alcance y asumen toda la responsabilidad de su familia. La situación que viven en la mayoría de los casos estas mujeres es bastante difícil y muchas veces los esfuerzos que ellas realizan resultan inútiles.

La **desarmonía conyugal** está presente en la mayoría de estos casos como consecuencia de las malas relaciones entre la pareja. Existe la poca y mala comunicación entre ellos, ya no buscan la compañía uno del otro y cada cual se ocupa de sus cosas sin importar las angustias y alegrías de cada uno. Ni siquiera se preocupan por compartir los problemas de los hijos de ambos.

Las actitudes agresivas se vuelven más constantes. Hay escasa habilidad de control y dificultad para transmitir afecto y expresar lo que sienten. La pareja ya no se soporta, no viven a gusto, se ha roto la funcionalidad conyugal. Se hace presente la **disfuncionalidad familiar** que trae consigo algunos problemas como la desconfianza, los celos, la hostilidad, el coraje, el miedo, la tristeza, la impotencia, el resentimiento y la separación de la pareja.

El **nulo apoyo del compañero** en los conflictos de la familia es otro de los aspectos que afectan la relación. El apoyo del cónyuge en las diferentes actividades domésticas pudiera evitar la presencia del estrés en las mujeres en la crianza de los hijos e hijas y la mayor violencia entre la pareja.

Los **sistemas sociales inadecuados** es otro de los aspectos que también afecta las relaciones entre la pareja; las malas relaciones con los familiares, con amigos y con vecinos. La dificultad para establecer relaciones amistosas impide desarrollar el interés de escuchar lo que piensan y hablan otros miembros. Lo anterior influye a que se presente un mayor nivel de conflictos entre la familia.

Entre las **consecuencias de las malas relaciones entre la pareja** tenemos el **aislamiento social y los altos niveles de estrés**, probablemente esto se deba a la falta de apoyo social. Garbarino (1999) señala que las redes sociales son una estructura social que rodea a la familia y afecta a su funcionamiento familiar proporcionando apoyo emocional y material ofreciendo oportunidades para aliviar el estrés.

En este sentido la ruptura con la familia, impuesta por el hombre, provoca que la mujer no tenga una vía de escape al no poder recurrir a los amigos, a la familia o incluso a las instituciones en busca de apoyo emocional y material. Además también puede influir el hecho de no tener estabilidad económica y carecer de un empleo seguro.

Las **escasas habilidades para enfrentar situaciones de estrés** pueden estar relacionadas a una escasa preparación para la crianza de los hijos y bajos niveles

de control que incrementan el riesgo de maltrato. Sin embargo, es probable que no todos los padres que están en esta situación llegarán a maltratar a sus hijos, sino que su conducta dependerá también de la presencia de los factores ya mencionados (apoyo del cónyuge, estabilidad económica, apoyo social). La escasa tolerancia al estrés provoca conductas negativas en la niña y el niño, e imponen disciplinas basadas en el poder.

La aceptación de la violencia en el hogar por parte de los padres que castigan a sus hijos para corregir sus conductas inapropiadas y el castigo físico lo ven como un método de disciplina necesario, considerado también por ellos como una práctica positiva y necesaria que ayuda al menor a ser mejor. Tiene mucho que ver la calidad de las relaciones de la pareja que determina qué tan necesario es castigar al menor y cuál será el efecto de esas prácticas correctivas.

El maltrato al menor lo determinan los aspectos culturales que incluyen el hecho de que el padre o la madre provengan de familias en las que se corrige a los hijos por medio de la violencia. Además, señala Cantón (1997), son muchos los factores que influyen para que se dé el maltrato al menor. Entre ellos está la pobreza, el desempleo y las presiones económicas. Así también encontramos diferentes formas de maltrato al menor que va desde un grito, una nalgada hasta encierros, negligencia, abusos emocionales y amenazas verbales hechas en diferentes situaciones.

Las circunstancias bajo las que se corrige a los menores van a depender del estado de ánimo según se encuentre la madre del menor, y de acuerdo a la falta cometida por éste. Los menores son "corregidos" de acuerdo a la versión de la madre. Cuando el menor riñe con otros niños y también los castigan cuando no entienden a los adultos. Pero también los "corrigen" cuando la madre del menor está enojada, enfadada o desesperada.

Las mujeres reconocen que algunas veces regañan a los menores sin una razón para ello; ellas aseguran implementar las mismas prácticas violentas con sus hijos como lo hacían con ellas. Además, ellas creen que el maltrato al menor es debido a que permanecen muchas horas del día al cuidado del mismo, terminando agobiadas y cansadas, porque además ésta no es su única función dentro de su hogar.

En cuanto a la **percepción que estas mujeres tienen sobre sus hijos**, ellas aseguran que el primer hijo les ha dado mayores satisfacciones y que en él han puesto todas sus esperanzas de ser felices. Consideran que es mejor tener pocos hijos para poder atenderlos adecuadamente. Ellas miran a los hijos como algo que les pertenece, no consideran a los hijos como una carga que deban llevar sobre sus hombros y esperan que cuando sus hijos sean grandes éstos vean por ellas. También ellas esperan que sus hijos sean agradecidos y las ayuden a mejorar la situación económica familiar y hacer frente a las necesidades más apremiantes.

Las vivencias cotidianas en el cuidado y atención de las hijas e hijos según las versiones de las mujeres entrevistadas coinciden al decir que dentro de la familia se debe ayudar al desarrollo de actividades formativas en los menores:

Tales como el fomento de buenos hábitos, darles de comer, mandarlos a la escuela, ayudarles a hacer la tarea. Estas mujeres aseguran que les preocupa el bienestar de sus hijos e hijas.

El ambiente inmediato al menor es determinante durante sus primeros años de vida. En este sentido vemos que cuando el ambiente inmediato no es el más adecuado debido a la existencia de problemas como la desorganización familiar, éste afecta a los menores en su desarrollo. También puede afectar al menor el hecho de que los padres sean muy jóvenes y no tengan la experiencia en la crianza de los hijos para prevenir los posibles problemas.

Con relación a los **riesgos relacionados con el niño**, es probable que los niños de menor edad tengan mayores riesgos de sufrir maltratos ya que ellos dependen más de los adultos, por lo que tienen menos posibilidades de evitar ser castigados.

Por último, se contempla analizar las **expectativas que las mujeres plantean para mejorar la situación familiar**, como son las **consideraciones finales sobre el matrimonio**. Estas mujeres aseguran que el matrimonio es lo peor que les ha pasado. Están separadas de su pareja y no desean volver a su lado, tampoco desean establecer relaciones con otro hombre porque temen volver a fracasar.

En el ámbito de la **percepción que ellas tienen sobre la maternidad** estas mujeres aseguran que es lo mejor que les ha pasado. Dicen que todas las mujeres tienen derecho a ser madres. Todas coinciden al hablar de la maternidad como algo muy bonito.

En cuanto al **significado de ser una buena esposa** la mayoría de estas mujeres están convencidas de que deben ser obedientes con su pareja y realizar todas las actividades del hogar, darle libertad al hombre, cumplirle como mujer y ser responsable en la crianza de los hijos.

Las perspectivas para afrontar la situación de violencia familiar de acuerdo a la versión de estas mujeres son recibir apoyo profesional en Alternativas Pacíficas que les ayude a superar los problemas psicológicos creados por la relación de violencia vivida en la familia. Ellas están dispuestas a separarse de su pareja, encontrar un trabajo estable, contar con un lugar seguro donde vivir con sus hijos y poder cubrir las necesidades de sus hijos.

La percepción que ellas tienen sobre el trabajo extradoméstico es en el sentido que nada más trabajen las mujeres que lo necesitan, y que no tienen pareja. Estas mujeres consideran que el hombre debe ser el responsable del sostenimiento del hogar.

Con relación a las **repercusiones que pudiera tener la pobreza** según estas mujeres, a ellas les preocupa carecer de las cosas, tener serias restricciones de recursos, tener condiciones negativas de vecindario, la inestabilidad laboral, cambios constantes de domicilios y las discusiones constantes sobre el manejo y gasto de los ingresos.

En los párrafos anteriores se ha presentado el proceso secuencial de las experiencias de maltrato vividas por las mujeres que forman parte de este estudio, que permitirá comprender de una manera más clara bajo qué circunstancias las madres maltratan a los menores, partiendo del hecho de que las madres ocupan el primer lugar en el ámbito nacional sobre el maltrato a los menores. Según estadísticas del DIF Nuevo León (1999) se señala que los miembros de la familia que más han sido maltratados física y emocionalmente son los niños, en donde la madre está en primer lugar como agresora en contra del menor.

La misma fuente de información proporciona datos respecto a la relación jurídica que tiene la víctima con el agresor, 1367 de los casos atendidos fueron agredidos por la madre, 321 por el padre, 380 por ambos, 75 por el padrastro, 26 madrastra, 41 tíos, 1 maestros, 20 hermanos, 35 abuelos, 48 otros.

A continuación se hará una descripción más detallada de los hallazgos según el diagrama. Esto presentará en mayor detalle una visión más clara al lector de las experiencias de violencia familiar. En el primer apartado denominado las condiciones precipitantes contemplan cuatro aspectos el ejercicio de autoridad en la familia de origen, el historial de malos tratos, las precarias condiciones sociales y materiales y las experiencias laborales a temprana edad de las mujeres entrevistadas.

Descripción más detallada de los hallazgos según el diagrama

Las condiciones precipitantes

El ejercicio de autoridad en la familia de origen

La violencia familiar parece ser una de las características predominantes en la dinámica del poder. Muchas de estas mujeres experimentaron desde su niñez la violencia familiar. Ellas platican que con frecuencia sus padres o padrastros peleaban y no se respetaban, no se tomaba en cuenta la opinión de su madre, y que nunca hubo buenas relaciones de convivencia.

Consuelo dice

...mi papá le gritaba mucho a mi mamá, no la respetaba, pasábamos muy poco tiempo juntos, las decisiones importantes las tomaba mi papá poco tomaba en cuenta la opinión de mi madre, casi nunca salían a pasear juntos.

Carmela señala:

...Las decisiones importantes las tomaba mi papá, poco tomaba en cuenta a mi mamá él decía que las mujeres tenían que ser obedientes y acatar la autoridad del marido.

Emma dice:

...mi papá tomaba mucho y golpeaba a mi mamá, le gritaba. Las decisiones importantes las tomaba mi papá, mi madre no era tomada en cuenta.

Dinora señala:

....Mi papá decía lo que se iba a hacer Mi papá le pegaba mucho a mi mamá y la corría a altas horas de la noche, pero con nosotros la pagaba nos aventaba mi mamá con lo que traía en las manos, nos pegaba y yo lloraba para que ya no nos pegara más.

La violencia de la madre en algunos casos también está presente. Aunque es más frecuente encontrar en la actualidad estos tipos de formas rígidas del modelo patriarcal, que exigen obediencia de la mujer hacia el marido y de los hijos hacia los padres. Hay una serie de creencias popularizadas que persisten, tales como "la mujer hace lo que el marido le dice", "los hijos deben obedecer a los padres".

Historial de maltratos

Dentro del historial de maltratos y acontecimientos violentos vividos por las personas entrevistadas para la realización de este estudio. Cabe resaltar la existencia de negligencia, falta de atención y en general el abuso emocional que caracteriza de manera sobresaliente a este tipo de relaciones familiares.

Es importante reiterar que en todas estas experiencias de violencia está presente los abusos psicológicos o agresión verbal; también la violencia física está presente pero en menor grado. De acuerdo a las versiones de estas mujeres y en relación con la violencia.

Rosita dice:

...muchas veces mi mamá me gritó que para qué me había tenido si no servía para nada, que era un estorbo, que mejor no hubiera nacido...el peor maltrato que puede tener una niña es la falta de comprensión eso es lo peor que me ha pasado, yo nunca supe lo que es un abrazo o un regaño llamada de atención de mis padres.

Nelly dice:

...siento que me han afectado los problemas que tenían mis papás, ellos seguido se peleaban, se gritaban cosas muy feas, yo me sentía culpable de lo que pasaba, y lloraba, sentía miedo. Siento haber vivido todos esos maltratos en carne propia.

Gisela señala:

...mi sufrimiento empezó desde los 4 años. Mi mamá trabajaba era madre soltera, ella me dejaba sola en un cuarto cuando se iba a trabajar, tenía muy poco tiempo para mí, no me atendía... viví

mucha violencia de parte de mi madre y falta de cariño, burlas, desprecios.

Emma argumenta:

...desde muy niña era golpeada por mi hermana mayor. Entonces mi abuelita le dijo a mis papás regálame a esa niña por que si no un día te la van a matar. ...sufrí mucho con ellos ...

Consuelo:

...me fui a vivir con unos parientes, ahí viví mucha violencia, burlas, desprecio y falta de cariño. Me decían que yo era una arrimada en esa casa, yo comía cuando todos ya habían terminado de comer...

El maltrato emocional vivido por estas mujeres según las versiones de ellas mismas dificulta la labor de comprobar su existencia debido a que no presenta huellas físicas. Sin embargo, las experiencias vividas por todas ellas manifiestan tristeza y sufrimiento.

Las precarias condiciones sociales y materiales

Las mujeres entrevistadas provienen de familias numerosas de escasos recursos. Sus padres son ejidatarios, empleados de la construcción y obreros; las madres en su mayoría se dedicaban a las actividades domésticas; durante el día limpiaban la casa, lavaban y cocinaban. Intercalando sus actividades con el cuidado de sus hijos. Cabe señalar que muchas de estas mujeres crecieron al cuidado de otros familiares, abuelos o tíos, debido a la ausencia de sus padres porque se separaron, o eran hijas de madres solteras. En su mayoría estas mujeres no terminaron la primaria. Ellas argumentan que tuvieron necesidad de trabajar para ayudar a la familia, debido a la difícil situación económica en que vivían se les exigía mayor participación en la economía familiar.

Al respecto Emma dice:

...soy la mayor de 10 hermanos. Siempre le ayudé en la labor a mi papá por que éramos la mayoría mujeres....Estudie hasta tercer años de primaria, no había para ir a la escuela, porque vivíamos en un rancho lejos de la ciudad.

Rosita dice:

...soy la tercera de cinco hermanos. Fui a la escuela hasta los once años pero nunca se me grabó nada por los problemas de mi casa, me sentía responsable de cuidar de mi hermanito, yo decidí dejar de estudiar para ayudar a mamá porque dejó de trabajar al juntarse con un hombre.

Carmela platica:

...estudié hasta cuarto año de primaria, éramos 11 hermanos, 10 mujeres y 1 hombre. A mí me sacó mi papá de la escuela para que le ayudara a trabajar la tierra. Cuando niña yo cuidaba las chivas, mis papás me decían que tenía que cuidarlas, yo me iba llorando porque ellos no me escuchaban, nunca me entendieron.

Esmeralda nos cuenta:

...yo dejé de estudiar cuando estaba en quinto año. Me consideraba grande y deseaba trabajar, le dije a mi mamá que hablara con mi papá para que me dejara trabajar porque como quiera yo no le iba a durar en la casa que luego me iba a casar.

La mayoría dejó de estudiar para ponerse a trabajar ayudando a sus padres en actividades del campo, ellas han tenido que ganarse la vida desde su niñez y adolescencia en diferentes empleos. Sus labores han sido muy variadas de acuerdo a las circunstancias y etapas de su vida. La mayoría de estas mujeres tienen su origen en zonas rurales, donde empezaron a trabajar desde pequeñas ayudando a sus padres en las labores del campo. Emigrando más tarde a la ciudad y empleándose en las casas realizando los quehaceres domésticos.

Las actividades que ellas vienen realizando en los diferentes empleos les permite ganar muy poco, apenas ganan para seguir viviendo y cubrir sus necesidades básicas: comida, vivienda, vestido. Frente a las condiciones de vida existentes en la niñez y adolescencia, estas mujeres han salido de sus casas muy jóvenes en búsqueda de mejores condiciones de vida. Se les presenta la opción de unirse a un hombre en el que encuentran cariño y el apoyo deseado, no la piensan mucho.

Relación Familiar Actual

En los relatos de las mujeres encontramos de manera frecuente, la referencia de un matrimonio anhelado para liberarse de un ambiente hostil y violento. La mujer huye de los problemas familiares, de familias desintegradas o mezcladas, con carencias de afecto y comprensión, donde prevalece el miedo, la subordinación, la inseguridad, la falta de apoyo familiar.

Estas mujeres establecieron relaciones de noviazgo breve con su pareja. Ellas aseguran haberse enamorado de él al sentir su apoyo y comprensión. La mayoría de estas parejas viven en unión libre. En breves palabras ellas nos dicen por qué se unieron a su pareja.

Dinora nos platica:

...yo no me casé, estuve viviendo en unión libre. Se mi hizo fácil juntarme, era muy chica, tenía 17 años. Yo me imaginaba otras cosas y no. Es todo. Creía que no iba a tener problemas ni nada de eso...

Nelly asegura:

...yo me case con él por amor. Tenía 23 años de edad cuando decidimos casarnos. Mis padres estuvieron de acuerdo, dijeron que era mi decisión ...

Rosita dice:

...nos juntamos a los meses de habernos conocido, nos veíamos casi a diario después cada semana, considero no haberlo conocido bienDe novios siempre nos llevamos bien pero luego que nos casamos y él cambio...

Carmela platica:

...a mí me gustaba de él su comprensión, atención que me daba, pero no me gustó más tarde su forma violenta.

Gisela dice:

...me gustó de él que me tratara bien... pero ya con el tiempo me di cuenta de cómo es él de agresivo,... no lo conocí bien porque fue muy poco el tiempo de conocerlo.

Emma dice:

...Pensaba que el siempre iba a ser así, como fue cuando lo conocí. Él es agresivo conmigo, me trata muy malEsperaba que fuera diferente, hacer el amor diferente no a la fuerza violándome. Quiero sentir deseo y decirle que quiero estar con él pero eso no va a pasar.

Esmeralda dice:

...al poco tiempo de conocernos nos juntamos, nos habíamos llevado muy bien, teníamos ilusiones de formar una familia y ser felices. Casi en cuanto nos juntamos él fue cambiando conmigo. Hablábamos muy poco, nada le gustaba, de cualquier cosa se enojabaEntre más tiempo pasó los problemas entre nosotros crecieron, sus golpes eran tan fuertes que a veces tenía que ir al hospital.

Esto aunque no es nada nuevo para ellas ha sido difícil, sus vidas han sido así desde que tienen uso de razón. Las mujeres entrevistadas tienen, en su mayoría menos de 30 años de edad. En todas ellas se dio una relación de noviazgo muy breve. Durante ese tiempo, ellas mismas aseguran que no conocieron bien a su pareja.

Esta investigación nos permite hacer referencia al hecho de que, cuando el cónyuge se encuentra bajo los efectos del alcohol o la droga, se incrementa la probabilidad de maltrato hacia la mujer y los hijos, según consta en versiones de víctimas de violencia.

Consuelo dice:

...mi esposo toma mucho por lo menos cada ocho días se toma sus cervezasCuando mi marido llegaba muy noche o muy tomado me gritaba mucho diciéndome que yo no valía nada y que no era mujer para él.

Emma dice:

...siempre que el toma nos va mal, porque es muy agresivo ...él no era tomador, era bueno conmigo, me trataba muy bien.

Dinora dice:

...cuando lo conocí no era como es ahora, él toma mucho, me golpea, usa drogas...

Nelly comenta que:

...a él siempre le ha gustado tomar, pero antes lo hacía en menor cantidad era más controlado. Él tiene unos amigos que influyen mucho en él, ellos son amigos desde niños.

Por momentos los cónyuges se componen por un tiempo, vuelven a recaer en la bebida. Estas mujeres viven en lo cotidiano las consecuencias de tener un marido alcohólico. Perdiendo poco a poco la ilusión de conservar el matrimonio.

Es importante mencionar que dentro de las expectativas de matrimonio de estas mujeres están las de mejorar las condiciones sociales y económicas en que vivían, el deseo de formar una familia, llevarse bien con la pareja, vivir siempre juntos, contar con el apoyo de su pareja en la crianza de los hijos, lograr un mejor trato familiar, vivir tranquilas y ser feliz. Por último, ellas consideran que las mujeres tienen derecho a formar una familia. En las diferentes relaciones de pareja analizadas se observa que han sido los hombres quienes piden a las mujeres vivir juntos. Y ante el deseo de éstas de salirse de su casa buscando mejorar las condiciones sociales y económicas en que vivían y poder contar con algo que sea de ellas no la piensan mucho, y aceptan la invitación del hombre a formar una familia. Según algunas versiones de las mujeres sus esperanzas fueron truncadas al inicio de la relación conyugal.

Nelly asegura:

...los dos decidimos unirnos, pensábamos en formar un hogar con hijos... siempre soñé con ser feliz, tener una familia unida, buscar las soluciones a los problemas juntos...

Dinora dice:

...la decisión de unirnos considero que fue de los dos, me fui con él pues... porque lo quería y para salirme de trabajar, se me hizo fácil

irme con él. Esperaba lo mejor, llevarme bien, ser feliz, tener hijos y verlos crecer.

Rosita:

...él me pidió que me fuera a vivir con él, yo me enamoré de él y porque siempre quise tener hijos. Me ilusionaba la idea de que fueran míos, porque he cuidado de mis sobrinos pero no es la misma por que no son míos. Yo quise tener a mis hijos, siempre me han gustado los bebés y esperaba que mi vida de casada fuera por siempre feliz al lado de ellos como al principio.

Gisela dice:

...no sé como se dio todo, pienso que el matrimonio es como un hilito que se debe cuidar para que no reviente, llevarse bien con la pareja. Vivir tranquilos y ser feliz.

Esmeralda dice:

...yo soñaba con un matrimonio feliz, que me sacara a pasear, jugara con mis hijos. Él siempre se portó bien pero luego cambio mucho. Todo fue tan diferente, se volvió agresivo. Al principio fue un buen matrimonio porque nos llevábamos muy bien.

Vemos que al paso del tiempo estas mujeres fueron perdiendo sus sueños e ilusiones de formar una familia feliz. Sin embargo ellas consideran que las mujeres deben de casarse, pero deben fijarse bien en cómo es el hombre con quien lo hacen. Aunque en su momento al parecer, todas ellas buscaban afecto y comprensión pasando por alto los posibles defectos del hombre que les atrajo. Ellas consideran importante el hecho de unirse a una pareja, y así lo señalan.

Nelly asegura:

...sí, creo que todas las mujeres necesitan un compañero, pero a la vez no, porque no saben como le vaya a ir, como vayan a vivir, ya depende de cada quien si quiere unirse o no...

Rosita comenta:

...pienso que si deben de casarse pero que conozcan bien al hombre para que no se equivoquen, porque es muy diferente el comportamiento que tienen de novios al de esposos.

Consuelo dice:

...pienso que todas las mujeres deben unirse y buscar la felicidad al lado de un hombre que las valore y las quiera ...

Gisela dice:

...creo que todas las mujeres deben unirse a un hombre porque hace falta la compañía para sobrellevar los problemas, porque hace falta tener a alguien que la apoye a uno a salir adelante. Además es un derecho de toda mujer buscar su pareja para formar una familia y vivir contentos.

En la mayoría de los casos analizados de estas mujeres es muy importante la relación de pareja. Consideran que no nada más el hombre debería mandar en la casa y que ellas deberían tener más derechos para decidir las acciones en torno a la familia. Ellas se quejan de los malos tratos de que son objeto por parte del compañero, y aseguran que deben hacer esfuerzos para continuar la relación. Tratan de ser más tolerantes a las acciones agresivas, aceptando la autoridad masculina. Aseguran que para ellas es muy difícil no tener el apoyo de su pareja.

Consuelo:

...nunca ante había tomado una decisión, pero ahora si, ya no deseo juntarme con él... las decisiones más importantes siempre las toma él, algunas las tomo yo pero él tiene que dar su consentimiento. Me da miedo tomar decisiones equivocadas...

Rosita dice:

...lo que yo digo no se hace, no se toma en cuenta mis decisiones, siento que nadie apoya mis inquietudes ...a ratos me siento mal ...

Gisela dice:

...trato de hacer lo que él quiera, para no tener problemas ...aunque siempre hay un motivo para discutir ...

Nelly dice:

...casi desde el principio tuvimos problemas, él cambio mucho su manera de ser. Ya no se preocupaba por platicar conmigo, no había comunicación, ni se mostraba cariñoso. Me cuesta trabajo decir lo que siento, quisiera más apoyo...

Los abusos emocionales del hombre en contra de estas mujeres han sido muy frecuentes. Las malas relaciones conyugales hace que se vaya perdiendo el sentido de vivir juntos. Muchas de las veces no comparten los mismos intereses, y ya no les interesa vivir juntos. Las mujeres que han sufrido la violencia emocional aseguran tener dificultad para comunicarse y expresar lo que sienten.

Carmela dice:

...me da hasta miedo hablarle, no se como reaccione, es muy agresivo... mejor hago lo que me dice para no tener problemas ...

Consuelo platica:

...llevamos muy malas relaciones. Él siempre busca la forma de humillarme, me hace sentir mal... a causa de la falta de confianza y sus celos nos llevamos muy mal... poco platicamos...

Rosita dice:

...siempre hemos tenido mala comunicación, nuestras relaciones han sido malas, hablamos casi lo indispensable... todo el día está fuera de la casa y cuando llega parece que está enojado.

Emma dice:

...me da hasta miedo hablarle, no sé como reaccione, es muy celoso y agresivo...

Esmeralda dice:

...llevamos muy malas relaciones, él siempre busca la forma de humillarme, me hace sentir muy mal...

Las mujeres que padecen la violencia doméstica sufren el maltrato emocional con mayor frecuencia al ser humilladas, desvalorizadas por su compañero. Son tantas las presiones que ejerce el cónyuge sobre ellas que las hace sentir inseguras, al grado de creer que siempre el hombre tiene la razón en todo.

Consuelo:

...él me gritaba mucho diciéndome que yo no valía nada ... me sentí la más despreciable del mundo...

Carmela:

...él me juzga de loca. Él dice que veo visiones, que no es cierto que trata de matarme... además me grita cosas muy feas.

Muchas mujeres han vivido diferentes tipos de problemas propios de la familia, conflictos con relación a la lucha por el poder entre los cónyuges. Sin embargo, en algunas familias se presentan casos de abuso sexual realizados por los padres.

Esmeralda:

...me dijeron que a mi hija la había violado mi esposo... yo supe hasta hace poco, cuando mi hermana me la quiso quitar...

Emma:

...son muchos los problemas que hemos tenido, pero el que más me ha afectado es que haya querido violar a mi niña, me siento muy mal, nos hizo mucho daño.

Nelly:

...tuve problemas con mi esposo, trató de abusar de mi niña. Él dice que nada de esto es cierto, que la niña está mintiendo y que él no sería capaz de hacerle daño alguno.

Estos relatos incluyen la imposición por parte del hombre para lograr dominar a la mujer, obligándola a realizar actos que no desea porque le resultan desagradable.

Consuelo:

...mi marido me obliga a tener relaciones con él...

Carmela:

...me he sentido mal cuando me agarra a la fuerza obligándome a hacer cosas que yo no quería.

La victimización incluye el obligar a la mujer a ejecutar acciones que no desea. También se da el caso en que se combinan los diferentes tipos de maltratos. El hombre por ejemplo, se burla de la mujer diciéndole que es poco deseable, la humilla y la degrada. Creando miedo en la mujer a sufrir nuevos ataques, basta con una amenaza verbal, un gesto o una mirada para mantener la angustia y zozobra a una nueva agresión.

En todos los tipos de abusos mencionados a que han sido sometidas las mujeres, ellas afirman que el abuso emocional les ha producido secuelas más dañinas y deteriorantes, haciéndolas sentir vergüenza, miedo, culpables y responsables de todos los problemas que pasan en la familia.

Emma dice:

...siento mucho temor, siento un temblor, siento miedo, empiezo a gritar y poco a poco me voy calmando. A veces hasta vergüenza siento por no haber hecho mejor la cosa y cuidar de mis hijos.

Esmeralda al respecto dice:

...entre otros problemas que siento que me afectan más está la desconfianza, celos injustificados de mi marido ... a veces cuando me hablaba por teléfono me decía quién está contigo, se portaba celoso.

La situación les resulta insoportable y buscan la solución a sus problemas separándose de la pareja. Ellas sienten que estas acciones están afectando en gran medida su autoestima. Aseguran estar cansadas de las actitudes agresivas y de no tener apoyo del compañero para resolver los conflictos del hogar.

Emma dice:

...él nunca me ha ayudado; aunque me viera ocupada no se preocupaba por saber qué hacían sus hijos y ayudarme a controlarlos mejor.

Consuelo asegura:

...nunca he tenido ningún apoyo de él. Decía él que no era mandadero de viejas que en su familia no se acostumbraban estas cosas ...

Ante la falta de ayuda de su pareja para la crianza de los hijos estas mujeres presentan un elevado nivel de estrés. Viven a diario en un estado de terror constante y sometidas a la voluntad del cónyuge, haciendo sólo aquello que él les permite realizar. Por ejemplo, el permiso para salir a visitar a la familia o alguna amistad no siempre lo tienen.

Gisela nos dice:

...me permitía salir a veces a recoger los niños de la escuela...

Rosita se lamenta que:

...siempre me estaba vigilando, salía con el tiempo medido...

Nelly dice:

...él no quería que yo fuera a la casa de mis padres; eso me lo impedía él y vivía a dos cuadras de con mi mamá. Yo la quería ver y él no me dejaba...

Dinora:

...ya no era como antes. No me dejaba salir, a veces me dejaba encerrada. Él decía que se tenía que dar cuenta y ahí estaba sin salir hasta que él regresaba del trabajo.

El control que ejerce el hombre sobre la mujer busca aislar a ésta de cualquier influencia que pueda contradecirlo, o delatar sus actitudes agresivas que dañan directamente a la mujer. Al respecto Rosita dice:

...nos fuimos a vivir a Durango, ahí no conocía a nadie, yo no salía sola, pues él no me dejaba...

Nelly dice:

...yo no podía salir a visitar a mis amigas, únicamente del trabajo a mi casa. Yo le obedecía para no tener problemas en mi matrimonio.

Con las experiencias de violencia familiar de estas mujeres se evidencia la dificultad que ellas tienen para establecer relaciones amistosas, y escasas

habilidades de negociación, menor interés de escuchar lo que piensan y hablan otros miembros, menor afecto y empatía mutua, mayor nivel de conflictos.

Emma dice:

...siento que no supe darles el cariño a mis hijos, y hubo falta de confianza para hablar, ...sobre sus cosas personales, sí los abrazo y los beso pero no sé qué ha pasado, a la mejor no ha habido el acercamiento debido.

Dinora dice:

...tengo problemas para expresar los sentimientos, mis emociones, me cuesta trabajo. Yo creo que es porque mi mamá nunca nos abrazó, ni decía que nos quería... además por los problemas con mi marido.

En este sentido ellas aseguran que les ha afectado carecer de muestras de cariño, ternura y comprensión por parte de sus padres, y más tarde también de su compañero. No cuentan con el apoyo social necesario para su vida afectiva cotidiana y estas situaciones le generara estrés en diferentes grados. Todas ellas carecen de buenas relaciones con su familia, se visitan poco por consiguiente la ayuda que éstas reciben es casi nula.

Consecuencias de las malas relaciones entre la pareja

Muchos de los problemas que se presentan en los matrimonios se caracterizan por la inestabilidad económica, a causa del desempleo de su cónyuge que no siempre cuenta con la seguridad de un trabajo; hoy pueden tenerlo mañana quien sabe. En este contexto ellas desean trabajar para contribuir a la sobre vivencia familiar, pero se quejan de que su compañero no les permite hacerlo.

Dinora señala:

...ya no me dejó trabajar no porque yo quisiera dejar el trabajo sino que ya no me dejó ...

Consuelo dice:

...mi esposo no me dejó trabajar, él piensa que la mujer no debe salir a trabajar, que su lugar está en la casa al cuidado de los hijos y del marido.

Estas familias viven en lo cotidiano las consecuencias de problemas sociales más amplios como la pobreza extrema y el desempleo. En algunos casos cuando los compañeros son desobligados, ellas buscan la posibilidad de ayudar. Ellas afirman:

Nelly dice:

...yo le digo que por qué no me deja trabajar. Así entre los dos podríamos comprar más cosas...

Rosita dice:

... no estuvo de acuerdo en que yo trabajara, él no me ha apoyado en todo, no tengo más ayuda...

Las mujeres que se encuentran en una peor situación económica, se les complica la situación familiar. Aunque la pobreza no está unida al abuso infantil, en ocasiones así lo parece, según lo manifiestan algunas mujeres.

Dinora dice:

...yo les pego a veces cuando me piden dinero o cosas y no tengo para darles. Eso me desespera mucho...

Gisela dice:

...pues no debería de ser, pero a veces influye la pobreza para que uno se altere y se ponga molesto por cualquier cosa ...

Carmela señala:

...sí porque uno desea cosas que necesita y no hay dinero para comprar.

Consuelo piensa diferente:

...no creo que la pobreza tenga que ver con la violencia porque mi papá tenía mucho dinero y siempre nos maltrató ...me puede mucho no tener dinero para darles a mis hijas... eso me desespera, hasta me pone de mal humor y no sé que hacer...

La desventaja económica pudiera ser un factor de riesgo de abuso. Sin embargo vemos que hay niños de familias pobres que no son maltratados. Veamos los hallazgos obtenidos de acuerdo a las experiencias de las mujeres entrevistadas en cuanto a la corrección que ellas realizan a sus hijos. Para poder entender cómo corrigen las mujeres y su pareja a los menores, es conveniente conocer qué significado tiene para ellas un hijo.

Rosita dice:

...siempre tuve la ilusión de tener mis hijos, que dependieran de mí ... no lo se, pero me gusta estar con ellos ...

Dinora:

...mucho, para mí significan mucho, por que yo sola he salido adelante con ellos ...

Consuelo dice:

...son la ilusión de mi vida, la esperanza para encontrar la tranquilidad que siempre he deseado, siento gusto de estar con mis hijas ...

Emma asegura:

...para mi los hijos significan mucho ...es muy bonito tener hijos por que sin ellos no hay razón.

Gisela dice:

...tener por quien vivir, contar con alguien que te quiera

Nelly asegura que:

...son una bendición tenerlos, me da mucha emoción...

Esmeralda:

...mis hijos significan toda la ilusión de mi vida...

Saber lo que para una madre significa un hijo, nos da una idea de la probabilidad de maltrato a la que un menor está expuesto. Con esto no estamos asegurando que cuando una mujer tiene un concepto positivo del significado de los hijos no vayan a incurrir en maltratos hacia los menores. Pero la probabilidad de maltrato podría ser menor.

Las razones de las mujeres para tener los hijos nos debe servir de indicador para determinar el tipo de maltrato hacia el menor. Que para la mayoría de las mujeres entrevistadas es la expresión del amor.

Gisela dice:

...tuve a mis hijos por amor ...deseo de tener algo de uno.

Nelly dice:

...estoy contenta de tener a mis hijos por que así no voy a estar sola, ellos están conmigo...

Emma dice:

...tener mis hijos, que dependieran de mí y cuidarlos ...

La percepción que ellas tienen sobre los hijos es que el primer niño les ha dado mayores satisfacciones, que tuvieron pocos hijos para poder atenderlos mejor, y que no sufran como ellas han sufrido.

Rosita dice:

...tengo la pareja el niño más grandecito, para todo es su mamá

Consuelo dice:

...la mayor de mis tres hijas me ayuda mucho y se preocupa por que me ve llorar ... era mi esperanza de que mi esposo cambiara.

Dinora:

...como quiera yo estoy muy contenta con los dos pero el primero aunque se porta mal y tiene su carácter a él le gusta mucho el estudio. Me dicen que el niño es inteligente en los estudios, y me apoya también en algunas cosas. Me dice, ya no quiero que te pegue mi papá, como quiera me demuestra que le importo.

Carmela:

...sí la más grande y la más chica me apoyan, la del medio se enoja conmigo por que regreso con su papá...

Ellas miran en los hijos algo que les pertenece, que las hace la vida feliz, no los consideran una carga. Ellas esperan que sus hijos vean más tarde por su bienestar, que sean agradecidos y ayuden mejorar la situación.

Dinora dice:

...que salgan adelante que me ayuden así como yo también los he sacado adelante, siempre así quisiera yo también que al rato me lo agradecieran, que no los he dejado solos...

Rosita:

...quiero que estudien, se diviertan y si sale de ellos darme algo que bueno, si no yo no le voy a exigir... espero me paguen bien...

Consuelo señala:

...que me agradezcan todo lo que he hecho por ellas, espero que no me vayan a dar una patada, que no me vayan a golpear la cara.

Esmeralda:

...que sean buenos hijos que me correspondan y valoren el esfuerzo que tengo que hacer para superar las dificultades de la vida de una mujer sola ...

Para ellas es muy importante pensar en que sus hijos se harán responsables de su bienestar en su vejez. Respecto a la corrección de sus hijos, ellas dicen que por ningún motivo ellas están dispuestas a permitir que otra persona maltrate a sus hijos. No aceptan que algún familiar quiera intervenir en la corrección de sus hijos. Ellas dicen que para eso está la madre.

Rosita en relación a esto dice:

...nadie más que la madre tiene derecho a corregir a los hijos...

Nelly dice:

...yo soy la que más los regaña a mis hijos porque estoy todo el día con ellos ...

Esmeralda dice:

...no me gusta y me da coraje que alguien me los regañe, para eso estamos los padres.

Gisela dice:

...nadie tiene derecho a pegarles. Yo debo corregirlas cuando sea necesario

Consuelo dice:

...reaccionaba con coraje. No me gustaba que les pegaran y buscaba a la persona que le pegó a mis niñas y me enfrentaba a ellos defendiendo a mis hijas...

Dinora al respecto dice:

...no, no me gusta que los maltraten, me enoja mucho eso, y les grito muy enojada para que se den cuenta que no me gustó que hayan maltratado a mis hijos, y les digo a mis hijos que no vayan a casa de sus abuelitos o de quien los haya maltratado para que no los regañen ni les peguen más.

Curiosamente todas coinciden al decir que ninguna otra persona tiene derecho de corregir a sus hijos. Que son ellas las que deben corregir a los hijos.

Dinora dice:

...yo lo regaño cuando se necesita...

Rosita dice:

... yo, porque soy la que estoy con ellos la mayor parte del tiempo. La madre debe de corregir a sus hijos porque ella se da cuenta de lo que hacen los niños

Nelly dice:

... yo soy quien los corrige, cuando ellos están haciendo algo que no esté bien

Emma dice:

...Las mujeres siempre corregimos porque a uno le dan la autoridad. Ellos dicen que no tienen tiempo para corregir a los niños...casi siempre soy yo la que los corrijo...

Gisela dice:

...yo los regaño porque su papá casi nunca está con nosotros. Él no se preocupa por corregirlas, no le importan sus hijas ...nunca más serán maltratadas por nadie, no lo voy a permitir

Esmeralda dice:

...casi siempre yo les ando llamando la atención ...

Carmela dice:

...casi siempre soy yo la que los corrijo; él de plano interviene cuando ve que tengo problemas para que me entiendan...

En las entrevistas realizadas a las madres ellas manifiestan ser responsables de las correcciones de sus hijos porque pasan más tiempo con ellos. Ellas mencionan que tienen que hacer grandes esfuerzos para controlarse y no golpear al menor cuando éste comete una falta, ya que a veces sin pensarlo lo golpeaban arrepintiéndose después cuando reflexionaban. Ellas corrigen a sus hijos en las siguientes circunstancias:

Dinora señala:

...yo los regaño cuando se necesita. Me siento mal de gritarles, me desespero cuando les estoy hablando. Les jalo los cabellos, los pellizco; ellos lloran mucho cuando esto pasa. Casi nunca les pego, solo cuando me desespero mucho ...

Rosita:

...cuando no me pone atención le agarro la cara para que me vea, los corrijo con nalgadas, se las doy cuando se lo merecen.

Consuelo:

...les pegaba, les gritaba, y les daba sus nalgadas...también regañaba a mis hijas a veces sin razón...

Emma dice:

...los corrijo cuando discuten ellos y no me hacen caso, ahí me fastidian, les comienza a regañar, o a gritar algunas veces a pegar... les digo si tu me haces caso yo también me voy a portar bien, no los voy a maltratar.

Gisela argumenta:

...cuando se portan mal que no entienden cuando les hablo, cuando están muy necias, también cuando tengo coraje por algo, siento que con ellas me desquito. Les jalo las orejas y los cabellos, las pellizco, las dejo sin comer un buen rato

Nelly dice:

...llamándoles atención, a nalgadas, encerrándolos un rato, no les doy lo que a ellos le gusta comer...

Carmela dice:

...les llamo la atención, a veces les grito cuando no me entienden, primero les hablo si no entienden les pego en sus pompas...

Como vimos en los ejemplos anteriores la mayoría de las mujeres de esta investigación no utilizan solamente una manera para corregir a los hijos, hay quienes dan nalgadas y hablan con los hijos. En casi la totalidad de estas mujeres recurren a diversas formas de corregir a los hijos, entre las que más sobresalen están: los gritos, las nalgadas, los pellizcos, las amenazas, la indiferencia, el abandono, la negligencia, los encierros y los insultos.

Los castigos a que se hacen merecedores los hijos ellas lo determinan de acuerdo a la falta cometida por el menor. Según lo mencionan.

Dinora señala lo siguiente:

...determino el castigo según lo que hacen: peleas entre ellos, y que no me entiendan.

Consuelo con relación a esto dice:

...según lo que hagan ...alguna travesura, o que no entiendan cuando les hablo...

Emma dice:

...depende lo que ellos hayan hecho... lo que más me molesta es que no me hagan caso, a veces se ponen rebeldes a no querer hacer las cosas como uno se los pide.

Gisela dice:

...cuando se portan mal que no entienden cuando les hablo, cuando están muy necias, también cuando tengo coraje por algo, siento que con ellas me desquito...

Nelly dice:

...a veces les pego cuando se necesita, cuando ellos están haciendo algo que no esté bien

Rosita dice:

...cuando pelean mis hijos sin motivo...

Todas coinciden al decir que a los hijos hay que corregirlos cuando se lo merezcan. Para estas mujeres la falta de planeación de los hijos y nulo apoyo del cónyuge en la crianza de los mismos les ha ocasionado serios conflictos con su pareja. Según lo señalan algunas mujeres.

Dinora dice:

...que el nacimiento de su primer hijo le trajo problemas con su pareja...cuando nació mi niño sí me trajo problemas...él me golpeaba, se salía, llegaba tomado...no, no fueron planeados ninguno de mis tres hijos... sí, los tres me han dado mucho trabajo porque siempre los he tenido conmigo ...

Consuelo al respecto dice:

...él ya no quería tener a la tercera niña... Él poco ha estado con ellas y no ha sabido ser cariñoso... él me dice, que si yo quise tenerlas también debo de cuidarlas, dice-quisiste ser madre tienes que responder por ellas... yo sola he salido adelante con mis hijas

Emma señala:

...yo sola siempre he cuidado a mis hijos... él le decía, tu madre debe de ayudarles, yo no se nada, para eso está ella.

Gisela dice:

...no tengo ninguna ayuda, él dice que ese no es su negocio, yo sola hago todas las actividades de la casa.

Nelly dice:

...no desde el principio nunca me quiso ayudar, por eso tuvimos problemas, pero al principio platicábamos para ponernos de acuerdo y parecía que se solucionaba el problema pero él nunca quiso ayudar

Esmeralda dice:

...él nunca me ha ayudado aunque me viera ocupada; no se preocupaba por saber qué hacían sus hijos y ayudarme a controlarlos mejor.

Expectativas para mejorar la situación familiar

La mayoría de estas mujeres consideran que en la actualidad la condición de la mujer en general ha mejorado. Sin embargo, ellas se quejan de la opresión de su cónyuge respecto a que no las dejaron seguir trabajando.

Dinora con relación a esto dice:

...él piensa que la mujer no debe salir a trabajar, que su lugar está en la casa al cuidado de los hijos y del marido...

Gisela dice:

...él no quiere que yo trabaje; dice que la mujer es para estar en la casa haciendo su negocio...

Ante la negativa del cónyuge para que la mujer trabaje, ellas se esfuerzan por ser buenas compañeras, haciendo lo que ellas consideran bueno. Según lo dicho por ellas.

Al respecto Emma dice:

...él también me lo ha dicho porque nunca le ha faltado la comida, ropa limpia, cuidado a los niños, nunca ha tenido quejas de mí.

Gisela señala:

...trato de cumplir con mis obligaciones, recibir al esposo arreglada, darle de comer o cenar, acostarse con él pero con respeto, amor...

Las mujeres entrevistadas consideran a la maternidad una buena experiencia y coinciden al decir que todas las mujeres tienen derecho a ser madres. Y así lo manifiestan.

Dinora dice:

...es muy bonito, sí me ha gustado, cuando nació el mayorcito lo quería mucho ...

Rosita dice:

...que es muy bonito, muy bonito tener un hijo, darle mucha atención
...que es muy bonito tener hijos estar con ellos darles todo el amor darles estudio cuando se puede, verdad...

Consuelo señala:

...la maternidad para mí es muy bonita, y me siento muy contenta de salir adelante con mis hijas, pienso que yo buena o mala tengo a mis hijas conmigo, les inculco buen ejemplo, les enseño cosas buenas...

En este sentido, la mujer argumenta que ella siempre trata de proteger a sus hijos ante cualquier situación de riesgo, brindándole la oportunidad que posiblemente ella no recibe de su pareja. Ante estas circunstancias estas mujeres parece estar convencidas de que deben terminar su vínculo conyugal con su pareja. Porque el cónyuge ya no es un apoyo importante, ya no es una figura de respeto para ellas ni para sus hijos, y según dicen ya no están dispuestas a tolerar más los maltratos.

Expectativas que las mujeres tienen para solucionar sus problemas

Consideraciones finales sobre el matrimonio

Para la mayoría de las mujeres sus experiencias conyugales han sido muy difíciles y aseguran que es lo peor que les ha pasado. Aseguran que el matrimonio no cubrió sus expectativas.

Consuelo menciona:

...mi relación con él no ha funcionado Ya tomé la decisión de dejarlo, yo creo que ya estuvo bueno de aguantar tanto golpe y encierros.

Dinora dice:

...para mí el matrimonio ha sido un fracaso, porque no resultó lo que esperaba... Mi matrimonio no sirvió.

Carmela dice:

...tengo miedo que ahora que estoy sola un hombre me hable, siento angustia de estar con un hombre a solas. Ya no podría esperar lo mismo del matrimonio, estoy demasiado dolida.

Gisela con relación a ésto dice:

...sí pero ya me convencí de que él nunca va a cambiar Él debe de tomarme en cuenta pero no es así ...deseo que se porte bien pero no hace lo que yo quiero.

Esmeralda al respecto dice:

...retirándome de él, queriendo vivir sola con mis hijas.

Ante los diferentes problemas que les aquejan a estas mujeres han tomado la determinación de separarse de su pareja, como única alternativa para solucionar su problema. Estas mujeres consideran que el trabajo extradoméstico es la mejor perspectivas para afrontar su difícil situación. Aseguran que el empleo les dará mayor confianza y seguridad para superar los problemas de violencia familiar perpetrados en su contra.

Carmela dice:

...quiero trabajar, deseo ser yo la que tome las decisiones por que él nunca me ha dejado decidir...

Dinora dice:

...encontrar un trabajo para sobrevivir...

Gisela dice:

...poder trabajar para pagar una renta, cubrir las necesidades de mis hijos, sacar adelante a mis hijos.

Emma dice:

...me gustaría volver a trabajar pues sí, para darle a mis hijos las cosas que necesitan.

Rosita dice:

...pienso salir adelante con mis hijas, quiero trabajar y tratarlas bien. ...

Con su trabajo también ellas esperan poder encontrar un lugar seguro donde vivir con sus hijos, y cubrir las necesidades de la familia. Y superar en lo posible las restricciones económicas. La idea que estas mujeres tienen respecto al trabajo extradoméstico es que solo deben trabajar las mujeres que lo necesitan, y que no tienen pareja.

Gisela dice:

...yo creo que no todas las mujeres deben salir a trabajar... si no hay necesidad...

Dinora dice:

...unas si y otras no, porque las que están casada y su esposo tiene un buen empleo pues que no trabajen. Pero si su marido no tiene un buen empleo que trabajen, para mí el hombre es el del trabajo

Las mujeres entrevistadas consideran que al separarse del hombre ellas deben de hacerse responsable del sostenimiento del hogar. Ellas aseguran poder trabajar y atender las tareas domésticas.

Dinora al respecto dice:

...me doy tiempo para todo, porque así siempre lo he hecho, yo tengo mi día para lavar, arreglar el uniforme a mis hijos...

Consuelo dice:

...Yo pienso que puedo trabajar y darme tiempo para atender a mis hijas, platicar con ellas. ...pienso juntar dinero para comprar un terreno para hacer mi casa, sentir que es nuestra casa.

Carmela con relación a esto dice:

...me gustaría trabajar y pagar para que alguien me cuide a mis hijas en un lugar seguro, y estar tranquila que nada malo les va a pasar.

Esmeralda señala:

Tengo que trabajar para ellos...

Consuelo dice:

...deseo trabajar para poderles comprar lo que ellas tanto han deseado y que nunca más sean maltratadas por nadie, no lo voy a permitir...

Con su trabajo ellas esperan independizarse y mejorar su situación económica, cubrir las necesidades de sus hijos está en primer lugar. Ellas manifiestan que desean lo mejor para sus hijos, y esperan poder lograrlo con su trabajo, y no depender más de su cónyuge.

Gisela con relación a esto dice:

...es muy dura la situación económica, no me alcanza para nada lo que me dan... por eso debo trabajar... emplearme, en una oficina limpiando pisos en lo que se pueda, yo lo que sé hacer bien es trapear, lavar trastes.

Consuelo dice:

...yo tengo que ser padre y madre para sacarlas adelante y poderles comprar lo que ellas desean; ropa nueva, zapatos, cosas que su papá nunca nos dio para comprar.

Dinora señala:

...muchas cosas yo espero con mi trabajo, poder pagar la renta, sacar a mis hijos adelante, para mí es lograr cubrir lo necesario... para mí trabajar está bien porque tengo que mantener a mis hijos.

Ellas están conscientes de las dificultades que esto representa, máximo cuando no se cuenta con las redes familiares de apoyo. Las redes de relaciones establecidas en el interior de los grupos domésticos, que se basan en la existencia de vínculos de amistad y familiaridad. Estos aspectos son cruciales en la sobre vivencia de los sectores populares, sobre todo en el cuidado de los hijos de las madres trabajadoras.

Nelly en relación con esto dice:

...tengo pocos amigos y los he dejado de ver desde hace tiempo. Con mis vecinos tengo buenas relaciones pero muy pocas veces nos vemos...

Rosita dice:

...nunca he tenido apoyo de nadie, no pensé que pudiera tener apoyo de alguien, no me gusta relacionarme con nadie para no tener problemas.

Como podemos ver estas mujeres no han contado con la ayuda de familiares tal vez porque, al migrar jóvenes, la mayoría vive lejos de su familia de origen y han tenido conflictos con los familiares del esposo. Ante esta situación la mujer busca apoyo social en las instituciones creadas para ayudar a las mujeres víctimas de la violencia familiar.

Dinora en relación a eso dice:

...aquí recibimos apoyo todas las mujeresEspero encontrar la solución a estos problemas, aquí en el Refugio que nos han enseñado a no ser agresivos ...

Consuelo al respecto dice:

...estoy aquí para recibir apoyo psicológico y sentirme capaz de empezar una vida diferente...

Carmela dice:

...yo trato de cambiar por mis hijos, aquí en el refugio me están ayudando a lograrlo.

Rosita dice:

...deseo platicar de todo lo que me ha pasado ...ahora que estoy en el refugio he cambiado, hablo más con mis hijas y les doy consejos, trato de no pegarles, eso lo he aprendido aquí.

Gisela dice:

...yo necesito cariño... me siento sola, necesito hablar con alguien ...en este lugar todos me han ayudado....Confió en que me van a ayudar a conseguir trabajo...

Esmeralda dice:

...necesito más apoyo de la gente porque yo sola no puedo resolver los problemas que tengo, por eso estoy aquí, para que me ayuden a enfrentar los problemas y a controlar mis impulsos agresivos

En este sentido, las mujeres entrevistadas buscan apoyo profesional para mejorar las relaciones sociales con las personas que están a su alrededor. Ellas han hecho conciencia de sus deficientes relaciones sociales y buscan ahora por medio de éstas satisfacer las necesidades emocionales, tales como sentirse valoradas y aceptadas por los demás. Anhelan superar sus frustraciones, y encontrar mejores oportunidades de desarrollo.

Percepción de la situación actual de la mujer

La mayoría de las mujeres entrevistadas consideran que la situación de la mujer en nuestro país ha cambiado en los últimos años. Ellas afirman que ahora hay muchas oportunidades de trabajo. Sin embargo algunas afirman que antes la situación económica del hogar era mejor, porque los hombres eran más responsables.

Dinora en relación con esto dice:

...si ha cambiado bastante, muchas vivían bien pero en los últimos años ha sido mas difícil...

Carmela dice:

...si hay más oportunidades para que uno trabaje pero... yo pienso que nunca voy a tener todo lo que necesito, me cuesta trabajo porque mi marido no me ayuda...

Ellas afirman que antes las mujeres eran más sumisas y aguantaban todos los abusos de su cónyuge. Consideran que a ellas les tocó mejores tiempos en cuanto a que hay más instituciones que brindan atención a los problemas de violencia familiar.

Rosita en relación con esto dice:

...sí ha cambiado mucho la situación de la mujer, porque en el pasado uno aguantaba todo, ahora la mujer ya no se deja, avienta con lo que tiene para defenderse, ahora hay instituciones que ayudan a la mujer aunque no tenga dinero para pagar los servicios...

Nelly dice:

...creo que sí hay más condiciones para que la mujer pueda trabajar fuera de su casa, aunque no todos los hombres apoyan a las mujeres aún sabiendo que es en beneficio de la familia...

Gisela dice:

...ahora las mujeres tienen más oportunidades de estudiar y trabajar. Realizan actividades después de casadas, tienen apoyo del marido de los hijos

Carmela al respecto dice:

...sí, hoy tiene mayores oportunidades en todos los aspectos para poder trabajar, que sus hijos estén bien cuidados y tienen más apoyos cuando se presentan problemas como estos de maltrato a la mujer...

Consuelo dice:

...ahora el hombre no debe pegarle a la mujer, ya hay una ley que apoya a la mujer, yo no sabía de su existencia... desconocía cuales eran mis derechos, desconocía que había instituciones que apoyaban a la mujer con problemas de maltrato.... Tienen mayores beneficios legales.

Perciben que las mujeres trabajan más que antes fuera de sus casas para ayudar al marido y a los hijos, además deben realizar sus labores domésticas. Opinan que la actividad económica que ellas realizan es para lograr mayores beneficios para la familia, por lo tanto el trabajo extradoméstico no debería traerles problemas con su pareja.

Dinora dice:

...sí trabajan más que antes las mujeres, mucho más; porque sienten el compromiso de sacar adelante a sus hijos, sienten que son responsables de enfrentar el problema ...más que nada no creo que salir a trabajar traiga problemas, más bien son beneficios para poder salir adelante y darles lo que la familia necesita, es un beneficio para todos en general.

Gisela dice:

...no es tanto porque hay muchos empleos en los que puede trabajar uno... uno necesita trabajar duro para comprar lo necesario... y tener seguro médico.

Para ellas es indispensable contar con un trabajo que les garantice los servicios médicos en casos de enfermedad, para sacar adelante a los hijos y poder cubrir una renta. No obstante que la mayoría dijo que quería separarse de su cónyuge, algunas todavía tienen la esperanza de que el cónyuge cambie, que se haga más responsable y les ayuden en la crianza y educación de sus hijos.

Esta fue la descripción de los resultados encontrados en las relatorías de las mujeres víctimas de la violencia familiar. Los datos presentados son los aspectos más relevantes de las experiencias de vida de estas personas.

CAPÍTULO 6. SUGERENCIAS PARA LA INTERVENCIÓN

En base a lo encontrado en esta investigación debe tomarse en cuenta que los problemas se encuentran no solo en las familias, sino también en el deterioro de las relaciones entre las familias y su entorno social. De esta manera los programas de apoyo a la familia deben dar mayor importancia a fomentar la interrelación entre la familia y su sistema de apoyo mejorando el desarrollo de los individuos.

En este sentido las sugerencias para la intervención se dan a partir del supuesto de que la provisión de apoyo emocional, ayuda instrumental e información a las familias permitirá a los padres reducir el estrés, incrementar su capacidad para enfrentarse a las situaciones estresantes y mejorar las relaciones entre los miembros de la familia.

Las sugerencias para la intervención pueden dividirse en tres partes: la primera parte propone algunas sugerencias de intervención para la institución buscando mejorar el apoyo social que recibe la mujer, incluyen algunos aspectos considerados importantes en el tratamiento de los problemas como son; el apoyo emocional, el apoyo instrumental y el apoyo informacional.

En la segunda parte se plantean algunas acciones de prevención al nivel de la familia primigenia. Se toma en cuenta que la familia sigue siendo la institución socializadora primaria en la sociedad, donde padre, madre, e hijos, llevan a cabo algunas actividades de integración con otras personas de la comunidad donde viven. Los conflictos son parte de la vida social que nos rodea, por lo que es necesario buscar mecanismos adecuados para atender los problemas sociales de una determinada población, promoviendo programas de intervención basados en el apoyo social y la autoayuda entre las víctimas de violencia familiar.

En el tercer apartado se proponen acciones correctivas centradas en toda la familia, en sus funciones, etapas, necesidades y estrés. En relación a la intervención en familias hemos de señalar que en los últimos años se han ido creando alternativas para dar solución a los problemas. Esto significa buscar los elementos de formación y reflexión que permitan llevar a cabo nuevas formas de actuación y realizar tomas de decisión sobre bases cada vez más seguras.

Sugerencias para la institución en la intervención

Los programas de intervención familiar se han desarrollado en las últimas décadas como programas multidisciplinarios en los que se diseña una metodología y procedimientos para modificar o utilizar los recursos y relaciones familiares en contextos diversos. Dichos programas tienen en común el basarse en el conocimiento de la estructura y relaciones familiares, y en las técnicas de

trabajo con la familia. En algunos casos el objetivo en sí de los programas, es la modificación de las relaciones familiares para conseguir una mejor adaptación a cambios evolutivos o sociales.

Apoyos para la mujer

En este primer apartado se busca mejorar el apoyo social que recibe la mujer, incluye el aspecto emocional considerado importante en el tratamiento de los problemas. Para ello se considera necesario estimular las relaciones sociales entre las familias como un medio por el cual el individuo satisface sus necesidades emocionales y afiliativas, tales como sentirse amado, compartir sentimientos o problemas emocionales, sentirse valorado y aceptado, o resolver frustraciones.

En este sentido se sugiere fomentar la creación de grupos de autoayuda formados por personas que han pasado por problemas similares. Además de la información que se obtiene informalmente, desarrollar programas educativos formales que pueden incluir charlas de profesionales o expertos acerca de aspectos técnicos del problema, cursos para desarrollar habilidades particulares como, por ejemplo, relajación para la reducción del estrés. También se puede elaborar materiales (boletín informativo) como un medio educativo y de disseminación de información.

Prevención de la violencia en el seno familiar

En cuanto a este aspecto se propone crear un programa que asuma un acercamiento ecológico en la promoción del desarrollo de las personas, en el sentido de que promuevan el crecimiento de los padres y los hijos, mejorando tanto las habilidades de la familia en la crianza y en la educación de los hijos, así como el contexto social y familiar en el que se desenvuelven. En este sentido habría que desarrollar estrategias que proporcionen mayor apoyo social, por ejemplo promocionar las redes informales de apoyo.

También se propone tratar de ofrecer servicios preventivos y de apoyo que son implementados con atención personalizada. Esto se puede efectuar con sesiones de estudio de casos de intervención familiar sobre la base de informes, material audiovisual y observación de intervenciones en vivo. También se podrían realizar sesiones de trabajo en grupos pequeños en los que se ejerciten habilidades de entrevista e intervención basándose en técnicas de role-playing.

Los programas de apoyo a la familia se basan en el supuesto de que todos los padres tengan habilidades que pueden ser desarrolladas con el objetivo de mejorar el funcionamiento familiar. En este sentido, se plantea trabajar con la familia donde el padre y/o la madre, otros padres y los profesionales, comparten sus experiencias, conocimientos y habilidades.

Acciones correctivas

En el tercer apartado se proponen acciones correctivas centradas en toda la familia, en sus funciones, etapas, necesidades y estrés. Se sugiere implementar

acciones tendientes a la integración de la familia y su contexto social. También puede estimularse una mayor motivación a participar en grupos y organizaciones así como factores actitudinales hacia el vecindario y la comunidad. La propuesta no es tratar a la familia, sino trabajar con ella. En este sentido uno de los principales objetivos es contrarrestar los sentimientos de aislamiento y alienación que a menudo ocurren.

Se propone que la institución asuma la responsabilidad de contemplar a las familias que no tienen la voluntad o son incapaces de buscar apoyo. La intervención consiste fundamentalmente en tratar de mejorar sus capacidades para aceptar y utilizar el apoyo. Siendo para eso necesaria la implementación de acciones para coordinar los servicios de otras instituciones, creando un continuo de servicios de apoyo a la familia.

Se sugiere una mayor participación y colaboración de Trabajadores Sociales en los grupos de autoayuda, por ejemplo, promoviendo la formación e integración de grupos; proporcionando orientación y consejo en aspectos de formación, conectando a personas con grupos, realizando investigación, promoviendo conferencias sobre grupos de autoayuda.

CONCLUSIONES

La violencia y el maltrato dentro de la familia no es un fenómeno aislado. Más bien es un fenómeno social complejo y extendido que presenta la violencia en contra de las mujeres, el maltrato a menores y a otras personas que por su condición débil las hace ser más vulnerables a cualquier tipo de violencia. Al parecer las manifestaciones más frecuentes de violencia son el maltrato físico, el maltrato psicológico, el abandono, la negligencia y el abuso sexual. Estas diferentes formas de maltrato es probable encontrarlas en todas las clases sociales y en todos los niveles socioeducativos.

Entre los principales hallazgos obtenidos que nos ayudan a conocer bajo qué circunstancias las mujeres maltratan a las y los menores, se puede apreciar al aislamiento social de la familia impuesto por el cónyuge, que afecta de manera determinante el comportamiento de la mujer. Este aspecto propicia que se desarrolle un elevado nivel de estrés en la mujer, provoca además que se presente la escasa habilidad para enfrentar situaciones de estrés, también influye el aislamiento social para que se dé la aceptación de la violencia en la mujer dentro del hogar.

En los relatos de las mujeres entrevistadas encontramos en forma muy frecuente la referencia al aislamiento social impuesto por su cónyuge. Este aspecto ha sido referido en la mayoría de estos casos y es señalado como un factor de riesgo estrechamente asociado con el maltrato a las y los menores. Como lo ha señalado Garbarino (1999), el aislamiento social de las familias de fuentes potenciales de apoyo social es una condición necesaria para que tenga lugar el maltrato a menores.

Es frecuente que las familias en las que tiene lugar el maltrato a menores se encuentren aisladas de las redes informales de apoyo social, tales como familiares, vecinos y amigos. Cantón (1997) señala la estrecha relación existente entre el aislamiento y el maltrato a las y los menores. El aislamiento social es un factor clave del abuso a los y las menores, ya que el estrés producido por la ausencia de contactos sociales, la escasa o nula participación en grupos, son aspectos que influyen en el maltrato a menores.

Es probable que los padres que maltratan a sus hijos e hijas prefieren resolver sus problemas por su cuenta, establecen pocas relaciones fuera del hogar, evitan actitudes que implican el contacto con otros adultos e incluso desalientan el desarrollo de vínculos sociales de sus hijos e hijas. Implementan acciones correctivas que según ellos son buenas. La madre puede estar tratando de "corregir" a un hijo mediante el castigo físico aún cuando el castigo implementado alcance niveles de maltrato infantil.

Entre las formas de maltrato físico y emocional más frecuentes llevadas a cabo por las mujeres entrevistadas encontramos: en el maltrato físico; los gritos, las nalgadas, los pellizcos, las amenazas, los insultos o proliferación de palabras obscenas es muy frecuente y algunas veces es posible que las madres abusivas le aviente al o la menor con lo que traen en la mano con la intención de que "entienda el menor", lo que es lo mismo, ellas imponen la obediencia. Evidenciando con ello el uso de la fuerza para el sometimiento del menor.

La intensidad del castigo aplicado en una situación específica puede variar según las razones que argumenta la madre. Los maltratos emocionales pueden presentarse cuando la madre se encuentra emocionalmente inestable debido a problemas personales. Las circunstancias más frecuentes que alteran a la madre son; cuando sus hijos pelean entre ellos, cuando se le habla al menor y éste no entiende, cuando las mujeres están enojadas. También ellas reconocen que a veces regañan sin razón alguna, admiten que no se saben controlar y se desesperan con mucha frecuencia. Estas mujeres que han sido víctimas de malos tratos físicos y emocionales repiten las prácticas violentas en contra de los menores.

Al parecer las mujeres las y los menores son las víctimas más frecuentes de la violencia familiar. Algunas de las situaciones estresantes que más afectan a la mujer por parte del hombre (padre, cónyuge) las desiguales relaciones de poder, el miedo, la ansiedad y la subordinación. Estas mujeres manifestaron haber sido sometidas desde su infancia y más tarde por su pareja a situaciones crónicas de violencia familiar. En este sentido, ellas consideran que tener baja autoestima les ha afectado su capacidad para manifestar sus sentimientos hacia sus hijos e hijas. Ellas se sienten inseguras de hacer bien las cosas, causándoles un grave descenso en la autoestima, impidiendo su desarrollo como ser humano independiente.

En la mayoría de estos casos las mujeres que sufren situaciones crónicas de violencia les resulta difícil romper con la relación de maltrato por diferentes razones de índole emocional, social y económica. La mujer víctima de maltrato experimenta sentimientos de culpa y vergüenza de lo que le sucede, tal vez a eso se deba el hecho de no pedir ayuda durante los primeros años de casada.

Hay una serie de aspectos vinculados al proceso de formación de la familia que propicia la reproducción de la violencia familiar y la subordinación femenina. La influencia de un ambiente hostil y violento en la familia de origen, permite que se dé mayor tolerancia hacia la violencia. Sin embargo, se encontraron otros aspectos importantes, como la unión sin clara conciencia de lo que se está haciendo, no tener los recursos para establecerse en casa propia, así como carecer de redes de apoyo. Todos estos aspectos propician tensión, conflicto y violencia entre la pareja.

En este sentido vemos cómo el victimario "selecciona" a su pareja sobre la cual focaliza la violencia. Es importante puntualizar que el comportamiento del hombre violento no se realiza de manera indiscriminada, sino que se da después de tener los primeros contactos con la posible víctima. Al principio de la relación muestran su mejor cara para ganarse la confianza y el amor de la mujer, se

esfuerzan por ser atentos y cariñosos, logrando hacer sentir a su víctima todo el apoyo y comprensión que ellas anhelan.

Las mujeres entrevistadas son víctimas de la violencia familiar, y se aferra al deseo de mejorar su situación personal, viendo en su pareja solo las cosas buenas que ellas quieren mirar. Ellas son personas que han carecido de afecto y comprensión, estos aspectos fueron determinantes en su decisión de unirse a su pareja. En este sentido decimos que la mujer también es una víctima débil porque todas ellas coinciden en haber tenido una buena relación con su novio, a diferencia de lo que Corsi (1999) señala que los primeros síntomas de violencia se presentan durante el noviazgo, caracterizándose por los intentos por controlar la situación y la forma de pensar de la mujer.

Sin embargo, en los datos recabados para efecto de esta investigación la violencia se hace presente al inicio de las relaciones conyugales. Ellas no se explican el por qué de ese cambio tan drástico. Sin embargo, podemos hacer mención de alguna teoría que plantea que en las relaciones de pareja "se produce un juego de roles complementarios, según el cual una mujer socializada para la sumisión y la obediencia, siendo esta la pieza complementaria del engranaje que conforma junto con un hombre socializado para ser ganador, controlar las situaciones y asumir el liderazgo" (Corsi, 1999:60).

Se relacionó en el estudio de Corsi (1999) la presencia de otros factores como las presiones económicas, la pobreza, el alcoholismo como posibles indicadores de violencia hacia los menores. Es probable que las presiones económicas y la pobreza pudieran ser factores de riesgo para las situaciones de violencia hacia la mujer, pero hay que reconocer que no son las únicas que participan. Al parecer la violencia hacia la mujer no es exclusiva de las clases pobres. Este fenómeno de la violencia es común encontrarlo en las diferentes clases sociales.

Otro de los posibles indicadores de la violencia es el consumo del alcohol y las drogas. Éstas pueden favorecer el surgimiento de las conductas violentas, pero no la causa. Según lo señalado por Corsi (1999) existen personas adictas al alcohol y a la droga, y su comportamiento no es violento.

De acuerdo a lo señalado se considera necesario impulsar los grupos de autoayuda entre las mujeres víctimas de la violencia familiar. Intercambiando experiencias de violencia entre las víctimas. Hacer posible la reflexión en torno a la conducta violenta del cónyuge que le haga comprender que los problemas ocurridos dentro de la familia no es culpa de las mujeres víctimas de la violencia. Tomar conciencia de la magnitud del problema que está viviendo le permitirá implementar las medidas necesarias para salir del problema recuperando su autoestima y seguridad.

La mayoría de estas mujeres han sido maltratada desde sus familias primigenias y durante la relación con su pareja. Ellas han decidido buscar los apoyos sociales necesarios para enfrentar los problemas de la violencia familiar. Intentan ser feliz al lado de sus hijos que ellas consideran como algo que les pertenece. En ese sentido estas mujeres están dispuestas a asumir la responsabilidad de cuidar a sus hijos, esperando que éstos más tarde vean por ellas.

Durante la última década, el crecimiento de los casos de violencia familiar ha alcanzado unos límites preocupantes; casos protagonizados en la mayoría de las ocasiones por mujeres y que han tenido inmediato eco en los medios de comunicación social. Esto ha provocado no sólo una mayor sensibilización social sino también un cambio fundamental en el ánimo de las víctimas: por fin se atreven a denunciar.